

EL PARAMILITARISMO Y EL PODER LOCAL EN EL MAGDALENA MEDIO: LAS
NEGOCIACIONES DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO DE ANDRÉS PASTRANA
ARANGO Y EL GRUPO GUERRILLERO ELN. PERIODO 1998-2002

MARÍA CONSUELO ÁVILA CABALLERO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2012

“El paramilitarismo y el poder local en el Magdalena Medio: Las negociaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y el grupo guerrillero ELN. Periodo 1998-2002”.

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de Politóloga
En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Presentada por:

María Consuelo Ávila Caballero

Dirigida por:

Santos Alonso Beltrán

Semestre II, 2012

A mi familia, que siempre me ha apoyado y estado a mi lado en cada una de las etapas de mi vida, siendo mi soporte y mi inspiración.

Quienes sin importar las adversidades que se presentan a lo largo de la vida sé que siempre estarán presentes para ayudarme, quienes me han transmitido el valor de la constancia y la perseverancia, para de este modo lograr las metas propuestas.

No puedo dejar de dedicarle este trabajo a mi abuelita, con quien hubiese querido compartir este momento.

A aquellos que, con su amor y dedicación me han llevado a culminar este proceso tan importante de mi vida, con el que inicio un nuevo capítulo de la misma.

AGRADECIMIENTOS

Es impensable culminar este capítulo tan importante de la vida sin agradecerles a aquellas personas que con su apoyo, ánimo, fuerza y cariño ayudaron a que este trabajo fuese posible, a quienes estuvieron al lado no solo en este último paso que es la monografía, sino que han estado a lo largo de todo el proceso.

Quiero empezar agradeciendo a mi familia, puesto que sin ella habría sido imposible, mis padres, no podría estar más agradecida por tenerlos como padres, puesto que su amor y apoyo incondicional son la fuente de fuerza, perseverancia y amor por lo realizado. Mis hermanos, quienes por medio de las diferencias me han llevado a ser mejor persona, en especial a mis hermanas, quienes con su amor, paciencia, colaboración, me han contribuido a seguir con el camino que he decidido, han apoyado las decisiones tomadas y perdonado los errores cometidos. Es por mi familia, que apoyaron y motivaron la idea de volver a empezar, sin reproches, y en cambio de eso con ánimo y amor, que hoy culmino esta etapa.

Así mismo, quiero agradecerle a Héctor Iván Hurtatis, quien me ha apoyado mucho en este proceso académico, con el que he debatido y enriquecido los conocimientos y además del ámbito académico ha sido una persona con la que he compartido momentos maravillosos durante la universidad, quien dice que cree en mí y en quien veo tener un gran futuro, sé que harás historia.

También debo agradecerle a mis amigos de la universidad, Tatiana Alejandra Lopera y Víctor Alberto López, quienes soportaron mis momentos de estrés, quienes siguieron a mi lado aun cuando me aleje, quienes llamaba a preguntar por esta monografía cuando no salía de biblioteca.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin agradecerle a dos personas, primero a mi director, Santos Alonso Beltrán, a quien admiro enormemente, además de haberme guiado y acompañado en todo este proceso, su paciencia y sus grandes conocimientos han contribuido de sobremanera. Y en segundo lugar a mi profesora de Seminario Nubia Barajas, puesto que con ella se realizó el primer paso de este proceso, que es la base de esta monografía y quien creyó en este trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. APROXIMACIONES AL CONTROL TERRITORIAL DESDE EL AUTORITARISMO SUBNACIONAL: ÉLITES LOCALES, NARCOTRAFICO Y EJERCITOS PRIVADOS	5
1.1. EL NARCOTRÁFICO COMO PROYECTO ECONÓMICO DETERMINANTE PARA LA OCUPACIÓN TERRITORIAL: HACIA EL AUTORITARISMO SUBNACIONAL CRIOLLO	11
2. EL MAGDALENA MEDIO COLOMBIANO: ESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, INFLUENCIA DEL NARCOTRÁFICO Y PRESENCIA DE ACTORES ARMADOS	16
2.1. LA ESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DEL MAGDALENA MEDIO: LATIFUNDIO Y NARCOTRAFICO	18
2.1.1. Narcotráfico y expansión en el Magdalena Medio. 1980-1985	20
2.2. PARAMILITARISMO EN COLOMBIA: DE LOS EJERCITOS PRIVADOS AL CONTROL POLÍTICO (1980-1998)	23
2.2.1. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): Expansión e influencia en el Magdalena Medio 1997-2002	26

2.3. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL ELN: UNA BREVE HISTORIOGRAFÍA NACIONAL (1965-1998)	29
2.3.1. Presencia del ELN en el Magdalena Medio para 1998.	32
3. MODELO ECONOMICO Y OPOSICION A LOS DIALOGOS DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO-ELN (1998-2002): AUTORITARISMO SUBNACIONAL CRIOLLO EN ACCIÓN	35
3.1 EL ANTAGONISMO A LA NEGOCIACION DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO Y EL ELN: LA ESTRATEGIA DE PODER LOCAL	39
3.2 LOS ORÍGENES DE ASOCIPAZ Y MOVIMIENTO NO AL DESPEJE	40
3.3. ASOCIPAZ Y MOVIMIENTO NO AL DESPEJE: REFLEJOS DEL AUTORITARISMO SUBNACIONAL	42
4. CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa. Magdalena Medio.

Anexo 2. Mapa. Presencia Histórica del ELN en el Magdalena Medio.

Anexo 3. Mapa. Intensidad de la presión de las autodefensas según periodos.

Anexo 4. Mapa. Presión de las autodefensas hacia el sur del Bolívar y Barrancabermeja.

INTRODUCCIÓN

La reciente historia de Colombia se ha visto marcada por la disputa existente entre grupos insurgentes y el Estado por el control del poder político y la soberanía en el territorio nacional. En una gran parte de esa historia la élite gubernamental ha intentado acabar el conflicto mediante la derrota militar de los alzados en armas; sin embargo, ante la imposibilidad de conseguir esta finalidad, el Estado ha propiciado algunos intentos para buscar una paz negociada con los grupos guerrilleros en orden de brindar algunos espacios de reconciliación que permitan el sostenimiento en el poder de la élite política con algunas aperturas de vinculación hacia los actores rebeldes o insurgentes.

Experiencias de esta índole permitieron la dejación de las armas por parte de guerrillas las liberales durante el gobierno de Rojas Pinilla; la negociación de la paz con insurgencias como el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1991 y del Movimiento 19 de Abril (M-19) en 1990 en los gobiernos de Betancur y Barco. A pesar de lo anterior, los intentos de paz entre el Estado y los grupos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) no lograron su cometido en tanto que se presentaban incumplimientos de parte y parte en los acuerdos que se estipulaban. Dichas guerrillas mantuvieron su lucha frente al Estado colombiano lo que ha dado como resultado una agudización del conflicto interno que afectó con mayor fuerza a las poblaciones civiles de Colombia.

Conocido es también que uno de los intentos más recientes para lograr la paz se dio durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango en 1998 quien mediante despejes y demás gestos buscó acercamientos que permitieran el cese de las hostilidades para una paz negociada, que indujera a cambios sobre las estructuras económicas y políticas generadoras del conflicto interno. Durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana se realizaron unos acercamientos entre el gobierno y el ELN en los cuales se buscaba la negociación de paz y a su vez la realización de un espacio de debate con la población civil en la región del Magdalena Medio.

La idea de una Convención Nacional era realizar una serie de diálogos temáticos donde la sociedad civil, gobierno y el ELN debatieran y llegaran a consensos sobre cuales debían ser los cambios dentro del marco económico y social que permitieran superar la desigualdad y carencia de oportunidades que en su momento vivía la sociedad colombiana.

Sin embargo y ante la coyuntura de consolidar una paz negociada, actores del poder político local y sectores militaristas, entre otros sectores enemigos de la interlocución propuesta en la Convención Nacional, ejercieron presiones a partir de la defensa de sus intereses para oponerse a los procesos de paz que desarrollaron en el Magdalena Medio. Mediante la articulación y crecimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) sobre el Magdalena Medio y la deslegitimación del grupo insurgente en la región, a partir de movilizaciones civiles y populares se logró obstaculizar el proyecto de negociación sobre la paz que se realizaría para el periodo.

Por este motivo que esta monografía analizará en qué medida el poder de la élite local que se encontraba establecida en el Magdalena Medio influyó en las negociaciones de paz entre el Gobierno Nacional y el grupo guerrillero ELN entre 1998 y 2002. Lo que se sustentará entonces para responder el interrogante implícito, será que la experiencia de paz entre Estado y ELN se afectó como consecuencia de la articulación realizada por la élite local que mediante la deslegitimación popular del proceso y el apoyo hacia estructuras paramilitares en la región, diezmó militar y socialmente al grupo guerrillero en una región donde a causa del conflicto había conseguido algunos apoyos de sectores sociales y civiles.

Mediante los aportes de Edward Gibson sobre *Autoritarismo Subnacional*, se mostrará en el primer capítulo desde una revisión teórica, como una élite local consigue la prevalencia de sus intereses provinciales para mantener el statu quo en su territorio. Para ello se hará una revisión explicativa que sustente desde otros aportes políticos, como la relación de autoridad provincial y el territorio donde se ejerce esa soberanía, logra superar como en éste caso, los intereses que se han proyectado desde los centros de poder político en el concepto clásico de Estado-nación. Éste análisis se complementará a su vez, con un estudio que revise la manera en que las estructuras

económicas del narcotráfico, paramilitarismo y poder local, se presentan como aliados locales conformadores del autoritarismo subnacional, para articular sus intereses de dominio sobre el territorio del Magdalena Medio en orden de controlar procesos sociales y/o actores que resultaran antagónicos a su modelo local.

El segundo capítulo trabajará una descripción de una región como el Magdalena Medio, verificando sus procesos sociales, económicos y políticos, en el ánimo de encontrar ésta es una zona históricamente disputada por los actores en el conflicto interno colombiano debido a su riqueza y ventajas que puede otorgar en el ámbito militar. Asimismo se trabajarán dentro del capítulo, cual fue la evolución de las estructuras armadas insurgentes, así como de la presencia estatal y paramilitar en orden de revisar la manera cómo se fue dando el avance de las AUC en la región para contrarrestar la presencia guerrillera.

Por último, el tercer capítulo analizará la manera como se vive una suerte de autoritarismo subnacional criollo, en el que las estructuras sociales y militares gestadas por la élite local a partir de las AUC establecen una férrea resistencia y rechazo a una iniciativa de paz como la Convención Nacional, que se venía trabajando desde los acuerdos entre el ELN y el Gobierno Central. Se apreciará así la manera en que se establecieron estrategias que impidieran un ejercicio dialogado que pusiera en riesgo sus intereses como poder local.

Es importante resaltar que en un inicio se pretendió analizar la movilización social desde el Movimiento No al Despeje, pero con el transcurso de la investigación se determinó que ASOCIPAZ tuvo mayor participación y mayor relevancia en el proceso, puesto que es ésta, una asociación regional, que vela por los intereses regionales, mientras que Movimiento No al Despeje, es un movimiento nacional que se opone al despeje en general. Además, fue necesario iniciar explicando la teoría base de la investigación, para de este modo ubicar al lector con los postulados de misma, cosa que no se tenía estipulado en el proyecto, por lo cual se fusiono el primer objetivo específico dado en el proyecto con el segundo, a saber, en un solo capítulo se analizó el desarrollo de las conversaciones de paz y la expansión paramilitar en el Magdalena Medio.

Debe resaltarse después de las advertencias enunciadas, que el presente trabajo implica la puesta en debate de una realidad existente en Colombia, consistente en cómo la estructura de la autoridad y poder local, tiene gran poderío y alcance en capacidad de truncar y/o favorecer alguna proyección nacional. La existencia de un Estado-nación donde la lealtad no se encuentra necesariamente vinculada hacia la formación del poder centralizado, rompe con los presupuestos del Estado moderno, para pasar a realidades donde se tejen alianzas locales de poder con la finalidad de prevalecer sus intereses dentro del aparato de poder en una determinada región.

1. APROXIMACIONES AL CONTROL TERRITORIAL DESDE EL AUTORITARISMO SUBNACIONAL: ÉLITES LOCALES, NARCOTRAFICO Y EJERCITOS PRIVADOS

Uno de los elementos que llaman la atención acerca de la organización político-territorial de Colombia es que la historia demuestra cómo la construcción y la pretensión unitaria del Estado central se ha dificultado principalmente debido a los obstáculos locales y regionales que las élites sociales y políticas definen para preservar su autonomía y control local territorial.

Autores como Marco Palacios afirman que la compleja geografía nacional y la comunicación entre provincia y centro ha dado pie a que los intereses locales tengan la fuerza suficiente para ganar el pulso entre las luchas ejercidas por parte del poder central para su control. La experiencia sobre el tema data desde la vida republicana colombiana donde la aristocracia criolla y los intereses locales han prevalecido hasta tal punto, que el constructo nacional se ha visto obstaculizado en aras de dicha condición.¹ De este modo se analiza que el poder provincial es un elemento histórico y estructural que ha pervivido a lo largo del desarrollo nacional y la unidad territorial del país.

Incluso aquella relación de poder articulada desde la élite local en su control espacial es desarrollada por el histórico modelo latifundista agrario, que permite una serie de feudos internos donde las relaciones sociales están manipuladas por unos cuantos en el poder. Ésta categórica afirmación de precedente económico, es expuesta por Vega en el periodo entre 1827 a 1931:

De esta manera, la estructura latifundista en la posesión de la tierra en Colombia que fue heredada del sistema colonial español y que se mantuvo después de la Independencia, reprodujo en la naciente república esferas de distinción, a manera de campos o micropoderes para la intervención de los vivientes [...] preservaron las determinaciones raciales de clase y, más específicamente, reproducciones normativas que legitimaron el uso de los individuos

¹ Comparar; Palacios, Marcos. "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, 1980. p 1668. Documento electrónico

como especies provenientes de la tierra, que junto con ella, diagramaron formas del poder resistentes a la centralización.²

Entrando ahora en reflexión sobre la figura del Estado colombiano, debe señalarse que a lo largo de su historia no ha podido cumplir su papel como única fuente legítima de violencia y control social sobre las entidades provinciales locales.³ Ésta conceptualización permite apreciar, que como consecuencia de ello el país no ha asumido su rol unitario en el marco global en tanto que sus contradicciones han sido las causantes de diversas guerras civiles; caudillismos separatistas; violencia y separaciones territoriales. De éste último caso, el más recientemente evidenciado es la pérdida de Panamá como consecuencia de la Guerra de los Mil Días y el intervencionismo norteamericano en pro de dicha independencia.⁴

Procesos históricos como los enunciados podrían evidenciar cómo las élites locales o provinciales desarrollan sus intereses en un escenario de democracia liberal, mediante la articulación de componentes militares, políticos y sociales que impidieron el desarrollo de un significativo acuerdo de paz en el periodo de 1998-2002. Se encuentra así que en la teoría política reciente, las dinámicas existentes entre territorios centrales y periféricos en un espacio nacional, implican un juego de poder donde el interés de un sector puede afectar o reforzar los intereses de la otra parte. Autores como Edward Gibson analizan en su momento que dichas tensiones entre lo local y lo nacional siguen existiendo dentro de los marcos democráticos de América Latina.

Gibson hace hincapié en una interesante afirmación sobre el tema al entender que en la modernidad esas relaciones entre centro y periferia no necesariamente se dan en términos de subordinación. En algunos casos, la interdependencia existente entre los poderes se juega en solidaridad y/o concesiones en una u otra parte, en tanto que dicha alianza permite un statu quo social determinado en las estructuras de poder en el país.

² Ver Vega, Luis Felipe. “La forma Estado en Colombia: fragmentación territorial y biopolítica molecular”. En Revista *Papel Político*. Vol 11. N° 1, 2006. p 111. Documento electrónico.

³ Comparar; Medina, Carlos. *ELN. Notas para una historia de ideas políticas*, 2006. p. 8.

⁴ Comparar Valdés, Ramón. “La independencia del Istmo de Panamá”. p 114. Documento electrónico.

Sin embargo, el énfasis en la subordinación puede llevar a desconocer la importancia de la periferia para un número de tareas y de “funciones” de la gobernanza territorial. La periferia podría “necesitar” al centro para muchas cosas, pero el centro también “necesita” a la periferia para tareas vitales, incluyendo el mantenimiento del orden político a lo largo y ancho del territorio nacional la distribución de votos, o la provisión de servicios. Es entonces más fructífero considerar la interdependencia mutua del centro y la periferia, que asumir la subordinación de esta última.⁵

Este importante punto da origen a la formas de negociación que tiene el poder provincial frente al poder central, brindando garantías de estabilidad a sus regímenes provinciales y a su vez, permitiendo algunas concesiones que permitan el desarrollo de iniciativas generadas desde el poder central. Así pues la conformación de una clase social de poder local es conformada por la unificación de intereses comunes surgidos de los modelos económicos que se gestan territorialmente.

En el ámbito de la coyuntura sobre procesos económicos regionales se concitan intereses de diversos sectores que van conformando grupos afines, gremios y alianzas que permiten una estructuración social derivada de la distribución de la riqueza producida. La posibilidad de crear lazos entre las estructuras económicas va generando relaciones territoriales donde se va consolidando un poder de dominio difuminado, el cual posee el control de los aparatos políticos y administrativos existentes en la descentralización organizativa de una nación. La toma del poder político, brinda así herramientas para que los nuevos aparatos del poder encuentren legitimidad en el ejercicio de su gobierno y a su vez, les permite mediante ésta conformación de poder, una forma de negociación ante el poder central en orden de defenderse y/o beneficiarse de las decisiones.

La formación adicional de ejércitos coercitivos parainstitucionales es el complemento de establecer ese dominio de élite en el fraccionamiento clásico territorial de un Estado como el colombiano. Un objetivo de Gibson es el de descubrir los contextos estratégicos en los cuales líderes autoritarios subnacionales [...] perpetúan regímenes autoritarios provinciales (sus estrategias y las condiciones

⁵ Ver Gibson, Edward. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos.” En Revista *Desafíos*. N°14, 2006. p 211. Documento electrónico.

políticas que los empoderan), así como también los mecanismos claves a través de los cuales tales regímenes pueden ser debilitados o desmantelados”⁶.

Con el fin de legitimar la condición de las élites el autoritarismo subnacional acude a la búsqueda de apoyo social, con lo cual se convierte en un actor importante a nivel regional con autoridad para imponer lo que maximice sus intereses y evadir los intentos del Estado central de terminar con esta forma de poder. Del mismo modo buscan que desde la centralidad, les sea apoyado su proyecto regional y que así sea visto como una extensión de su autoridad. Edward Gibson describe unas estrategias de control que son ejercidas por parte de las élites regionales en aras de desarrollar autoritarismo subnacional y los objetivos de control.

En primer lugar se encuentra la denominada *Parroquialización del Poder* la cual tiene como principal objetivo controlar las fronteras mediante la “minimización de intromisiones externas en los conflictos provinciales [...] bloqueos a los flujos de información desde el centro, el control de la información transmitida por los medios de comunicación local [...] control sobre la formación de grupos locales”⁷.

En otras palabras, se genera una forma de control hacia la sociedad mediante el manejo de la información a recibir, llegando casi a que los miembros de dicha territorialidad piensen lo que las élites decidan qué es lo adecuado.

En segundo lugar, se encuentra *La nacionalización de la influencia* la cual se basa en la participación de las élites locales en el ámbito nacional, controlando de este modo espacios de la institucionalidad central con una única finalidad, perpetuar su control regional. Cabe advertir que esta herramienta de negociación es igualmente un arma de doble filo para el poder provincial, en tanto que el poder central estaría en capacidad de menguar a los líderes provinciales locales adversarios, pues es en éste escenario donde los intereses locales son puestos al mismo nivel que los nacionales,

⁶ Ver Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 209. Documento electrónico.

⁷ Ver Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 215. Documento electrónico.

la centralidad puede subvertir la importancia de lo local y así, disminuirlo frente a los intereses nacionales.⁸

Como tercera estrategia se describe la noción de la “*monopolización de los vínculos entre lo nacional y lo subnacional*”⁹, en donde las élites locales buscan dominar y controlar los medios y canales de relación existente entre el centro y la periferia, con el fin de controlar tanto los medios informativos y los circuitos para así, minimizar los apoyos de las oposiciones locales y maximizar los recursos de la interdependencia, en beneficio del posicionamiento del poder local.

Un elemento sumamente significativo, es el hecho que estos autoritarismos subnacionales como lo enuncia Gibson, se fortalecen en tanto existan cambios democráticos y de pluralismo político en el centro. Las estructuras de poder regional, comprenden que éstas dinámicas son amenazas a su poder local en tanto que los cambios sociales, generan nuevas aperturas participativas donde nuevos actores pueden irrumpir en sus resguardos de poder provincial.

Por ende, las élites locales en ese contexto, analizan la posibilidad de encontrar alianzas con estructuras privadas de coacción, así como otras fuentes del poder local para evitar cualquier tipo de injerencia que surja de los cambios sociales presentados desde el poder central. De esa manera, las posibilidades de acción y determinación provincial, aumentan en tanto que el poder regional tiene la capacidad de presentar no solo estructuras políticas, sino armadas que otorguen de poder militar a las determinaciones locales hechas por esos grupos de poder.

En éste punto cabe hacer una imprescindible acotación en referencia al modelo teórico expuesto; es decir, sobre el proyecto bélico privado usado por las élites locales y regionales, no se basa necesariamente en retar la autoridad estatal para buscar autonomía. El orden mismo de ésta teoría, se subvierte en nuestro país, al encontrar que el proyecto paramilitar (como se apreciará más adelante), fue la forma

⁸Comparar Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 218. Documento electrónico.

⁹Ver Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 214. Documento electrónico.

como las élites regionales, expandieron el poder coercitivo del Estado central a partir de la formación de dichos escuadrones militares.

Es decir entonces, que la elite regional consolidó su poderío local, no retando a la figura del Estado, sino al contrario, buscando una alianza con el mismo al dominar política y militarmente a los grupos insurgentes, y organizaciones sociales y civiles que antagonizaban con el Estado. A cambio, el Estado central jugó en beneficio de sus intereses, dándoles espacios de control interno en tanto que su autoridad local no representaba una amenaza sino un espacio de concertación y profundización de las formas en que el Estado central determina al país.

Cabe anotar, que el mismo concepto enunciado tiene una fuerte cercanía con la realidad nacional de Colombia, en tanto que la misma construcción y noción de Estado ha pasado por un largo proceso donde la fragmentación territorial y el histórico caudillismo regional, han sido las constantes dentro de los procesos en los cuales el Estado colombiano se ha vinculado a todo su territorio soberano.¹⁰

Los procesos de expansión paramilitar y fortalecimiento de los actores políticos regionales fueron procesos mancomunados que permitían a uno u otro sector, convertirse en actores fortalecidos con capacidad de dialogo y de poder con el gobierno central. En relación al tema:

Estos cambios institucionales tuvieron un efecto sustancial en la dinámica del conflicto armado interno, pues si el poder político y los recursos presupuestales se trasladaron a lo local, los grupos irregulares tendrían incentivos para tener mayor injerencia y control sobre el ámbito local, en particular dada la debilidad del Estado tanto en lo relativo al monopolio de la fuerza como a la administración de la justicia.¹¹

En lo posterior entonces, lo que se evidenciará es la manera en como la elite subnacional del Magdalena Medio, auspicia su forma de control autoritarista mediante la formación social del paramilitarismo, como herramienta bélica para el control social, económico y político de la región. Este recuento, entonces, servirá para

¹⁰ Comparar Sosa, Guillermo. “Guerra y Caudillos en la delimitación de la frontera Sur de Colombia (1809-1834)”. En Revista *Procesos*. N°17, 2001. pp. 64-66.

¹¹Ver García, Miguel. “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994. En Hoyos, Diana (Ed.) *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*, 2007. p. 108.

entender la manera como las AUC se constituyen como actor político (el tercer actor), de modo que se le de legitimación y validación a su actuación bélica.

Dicha revisión, contará con el análisis relacionado sobre el apoyo del narcotráfico, como base económica que sustenta los proyectos de autoritarismo subnacional, de la élite y el paramilitarismo.

1.1 EL NARCOTRÁFICO COMO PROYECTO ECONÓMICO DETERMINANTE PARA LA OCUPACIÓN TERRITORIAL: HACIA EL AUTORITARISMO SUBNACIONAL CRIOLLO

El narcotráfico como estructura generadora de riqueza y de medios productivos, permite inferir que éste sector económico, comparte las mismas estructuras organizativas y sociales, que están insertas tanto en las multinacionales como en otras empresas que en el sistema actual. Del tema mencionado, una resumida tesis expone que;

Gracias a la formación de redes de apoyo social, militar y político que le han permitido funcionalizar las estructuras jurídico- políticas de acuerdo a sus necesidades; y en el segundo, gracias a una especial adaptación de las políticas de crecimiento orientado a la exportación, que hacen del narcotráfico una empresa perfilada a la demanda y la internacionalización, con una división del trabajo muy estricta entre diferentes localizaciones, capaz de ajustarse a las dinámicas de la economía global.¹²

El narcotráfico tiene una estructura donde la rentabilidad, al igual que en una estructura productiva de capital, se reinvierte sobre los medios productivos humanos y materiales que generen rentas al narcotraficante. Su modelo genera también una suerte de maquilas globales, donde diversos lugares compiten por producción idónea a la demanda efectiva mundial;¹³ al igual que, divisiones del trabajo, cadenas productivas, entre otros elementos situados en la producción en escala.

¹² Ver Rodríguez, Gina Paola. “Elites, conflicto y narcotráfico”. En *UN Periódico*. N°76, 2005. p 2. Documento electrónico

¹³ Comparar Villaveces, Santiago. “Por qué erradicamos: entre bastiones de poder, cultura y narcotráfico”, 2001. p 16. Documento electrónico.

De igual modo, el alcance de la imagen promovida por Pablo Escobar, moviéndose en los círculos de poder político, económico y de farándula nacional en los años ochenta, demuestra la consecuencia del grado de aceptación del modelo narcotraficante en el país. Amparados en el discurso anticomunista que los sectores conservadores y de extrema derecha, exponían como única manera para acabar la insurgencia a partir del aparato militar y de la *Estrategia de las Américas*, el narcotráfico llegó a significativos alcances de aceptación y acomodación en la vida nacional.

Sin embargo, el narcotráfico cuenta con un elemento *sui generis*, determinado por esas mismas grandes rentabilidades de su producción. El narcotráfico desde sus inicios, ha sido concebido como un negocio ilegal sujeto de persecución estatal; pero también es muy cierto que debido a dicha rentabilidad, estos capitales son reinvertidos en otro tipo de negocios legales, que permiten hacer el denominado lavado de activos. Así pues, el narcotráfico y los dineros de dicho negocio, permiten la capitalización, modernización y crecimiento de otros sectores económicos, generando puntos focales de desarrollo que se materializan en mayor empleo y dinámica comercial a nivel local.

Luego, en términos generales, el narcotráfico como negocio rentable no solo permite la llegada de nuevos actores al panorama económico, sino que también como proyecto de acumulación, trae consigo ropajes políticos y de seguridad que le permiten afianzarse como estructura hegemónica en los lugares donde se establece. Sobre su protección y amparo en estructuras del poder político, el narcotráfico no es ajeno y por ende mediante diversas estrategias, busca hacerse del control sobre líderes regionales y nacionales, con el objetivo de blindar su negocio de la norma jurídica, e incluso, buscando una posible aceptación social y cultural del narcotraficante, como figura ejemplar cercana a los círculos del poder que resulta intocable para la justicia gracias a su autoridad e influencia.¹⁴

¹⁴ Comparar Ovalle, Lina. “El poder social del narcotráfico”. En Revista *Athenea Digital*. N° 17, 2010. p 81. Documento electrónico.

En última instancia, es reconocido el hecho de que también las estructuras narcotraficantes a causa de su “ilegalidad” generalizada, han promovido históricamente estructuras coercitivas y armadas privadas, que sean capaces de proteger los ciclos de circulación para su negocio, destruir a quienes se opongan al proyecto y consolidar una fuerza capaz de manejar y controlar a las poblaciones civiles en los lugares donde existía producción e influencia.

Esas formas de economía entonces, han sido también pilar de los procesos regionales de modernización local como lo describe también Medina Gallego:

Esos procesos de acumulación de capital, generados en distintas fuentes, legales e ilegales, fueron fortaleciendo las elites regionales que modernizaron sus economías y transformaron las relaciones productivas consolidando un modelo de desarrollo regional que ha buscado articularse rápidamente al modelo nacional y por esa vía al mercado mundial.¹⁵

Se entiende entonces que el proyecto de expansión paramilitar en Colombia, es considerado una forma de asegurar y extender las fronteras, de las nuevas formas de acumulación productiva donde tanto narcotráfico, política y empresa privada (regulación de sociedad legal e ilegal) conviven en unas relaciones simbióticas que son serviles al sistema. Al respecto de ésta afirmación:

Esto resulta de la mayor importancia en la medida en que tales condiciones permitirán comprender porqué fenómenos como la parainstitucionalidad constituyen una respuesta, y una expresión política, de algunas fracciones del capital en la actual fase de acumulación. [...] se constituyen en auténticas alternativas a un tipo de institucionalidad rígida que no puede responder a los desafíos del conflicto social o a las pretensiones de acumulación de una fracción de capital.¹⁶

Estas formas económicas, a su vez, explican la manera como las élites de una región mantienen alianzas incluso con estructuras ilegales, tomando en cuenta aquel calculo racional que evidencia la necesidad de buscar la maximización de las utilidades y oportunidades, frente a las amenazas que le deriva el sistema o el escenario en el cual coexisten. Es así como, mediante la ausencia de unas garantías reales de un Estado central, junto con las estructuras económicas, sociales y políticas

¹⁵ Ver Medina Gallego, Carlos. “Mafia y Narcotráfico en Colombia. Elementos para un Estudio Comparado”, 2011. p 2. Documento electrónico.

¹⁶ Ver Estrada, Jairo y Moreno, Sergio. “Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación”. En *Capitalismo Criminal. Ensayos Críticos*, 2008. p. 30.

regionales, se crea el escenario ideal para una nueva legitimidad autoritaria, que confluye en el concepto de un nuevo paraestado, en la capacidad de promover el interés económico de un sector sobre los intereses y demandas de las poblaciones civiles, e incluso, del poder político nacional.

De este modo la situación se desarrolló con el apoyo de funcionarios estatales, lo cual se demuestra mediante los vínculos entre algunos congresistas y miembros de las AUC. Lo cual se encuadra en la estrategia de *nacionalización de la influencia*, puesto que lo que se buscaba con estos nexos, es la participación de los intereses locales en el ámbito nacional.

Se comprende que estas expresiones de poder son fundamentales en el ejercicio de construcción de institucionalidad en una situación donde hay una ausencia de un poder político central. Se resume esta cita con la siguiente expresión: Es ahí cuando se evidencia que la demarcación del circuito legal/ilegal de los procesos de acumulación es producto de las relaciones de poder dentro y fuera del Estado, incluso en los escenarios micropolíticos de enfrentamiento entre fracciones sociales.¹⁷

Cabe señalar, adicionalmente, que en un análisis más abstracto de éste contexto, la expansión y control paramilitar ejemplifica la manera en que también las estructuras políticas en aras de sostener un proyecto económico, aseguran el control de las materias primas mediante el control con un aparato militar a los lugares donde los recursos se encuentran.

El poder subregional, adicionalmente, sabe que su forma para constituirse en poder y actor político en el panorama nacional, implica también un ejercicio de legitimidad en el mismo marco de la democracia liberal bajo la cual se encuentra inserto su territorio. Históricamente desde el análisis funcionalista, la legitimidad de una estructura de poder se muestra mediante la movilización popular y/o articulación social, que gire entorno a un movimiento político y alternativa de poder.

¹⁷ Comparar Estrada y Moreno. “Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación”. p.18.

De ahí incluso, se fundan los elementos fundacionales de la soberanía popular y la democracia representativa, que ha establecido los presupuestos políticos del Estado clásico. En orden de proseguir con ese fin, las estructuras políticas y militares de la región incurrieran en la misma estrategia para mostrarse como actor legítimo e interlocutor de una *voluntad popular*.

De este modo, el poder subnacional con el interés de infundir en la percepción generalizada de un grupo social subordinado, crea una constante situación regional de incertidumbre que le permita una mayor facilidad para la movilización popular y la consolidación de un poder regional, amparado en el discurso legitimador de la seguridad y estabilidad. Un contexto en el cual, un sector en el poder genere un imaginario en el cual, es el único competente para brindar esa estabilidad a la población, en consecuencia de la carencia estatal central para brindar dichas garantías. Para ampliar más el concepto, según Silva Prada:

La política de inseguridad se despliega mediante la aplicación sistémica de estrategias de desestabilización sobre el mundo laboral, las cuales inciden de manera directa sobre la conformación colectiva de las identidades, en lo que podríamos denominar como procesos de desidentificación, así como sobre las posibilidades de organización de esta nueva capa social heterogénea y sobre los lazos de solidaridad.¹⁸

¹⁸ Ver Silva Prada, Diego. “La política de Inseguridad y las posibilidades de resistencia a la Globalización”. En. Revista *Desafíos* N° 21, 2009. p. 54.

2. EL MAGDALENA MEDIO COLOMBIANO: ESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, INFLUENCIA DEL NARCOTRÁFICO Y PRESENCIA DE ACTORES ARMADOS

La región del Magdalena Medio ha sido una de las más significativas para el desarrollo del país, en lo que concierne a su historia, producción económica y de dinámicas sociales generadas allí. La gran cantidad existente de recursos, al igual que la alta fertilidad de la tierra y de fuentes hidrográficas, ha llevado a que esta región sea objeto de dominio por actores y poderes que buscan insertar allí las lógicas militares y económicas que sean útiles a sus intereses. Tal vez esa importancia geoestratégica generada por el Magdalena Medio, tenga una mejor descripción por el padre Francisco de Roux quien define a ésta como:

Es el centro, norte vital del país. Base del combustible donde se refina la mayoría del petróleo. Eje de las carreteras que unen las ciudades andinas. Paso al Caribe, a Venezuela, a los valles del sur, a la ruta que unirá Caracas con el Pacífico. Tierra del oro y de la diversidad ecológica.¹⁹

Oficialmente el Magdalena Medio no se constituye jurídicamente en el ordenamiento territorial como una región o como un departamento en el entendido constitucional. Por este motivo la región se construye alrededor de la sección intermedia del río Magdalena donde municipios y veredas van asentando grupos poblacionales de acuerdo a diversas dinámicas de colonización. El Magdalena Medio se encuentra compuesto por 63 municipios correspondientes a los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar, Boyacá y Santander. Internamente la región se divide en subregiones que permiten un mayor entendimiento sobre las dinámicas locales de vida.

Se encuentra así la subregión del Magdalena Medio antioqueño, correspondiente a la sección nororiental del Departamento de Antioquia, que integra a los municipios de Caracolí, Yondó, Puerto Berrio, Puerto Nare y Puerto Triunfo. La

¹⁹ Ver De Roux, Francisco. “El Magdalena Medio en el centro del conflicto y de la esperanza”. En Revista *Controversia*. N°174, 1999. p.12.

región se encuentra caracterizada por una producción minera de vieja data, al igual que por algunas exploraciones petroleras que se vienen llevando desde 1990 en orden de la cercanía que tiene el municipio de Yondó con Barrancabermeja.

La subregión del Sur de Bolívar se compone del área correspondiente a la Serranía de San Lucas donde se asientan municipios como Morales, Regidor, Rio Viejo y Arenal. Dichas cabeceras municipales tuvieron su mayor poblamiento a partir del exilio campesino vivido por la época de La Violencia durante los años cincuenta, lo cual ha llevado a que la subregión presente unos altos índices de pobreza, violencia y exclusión que han caracterizado por largo tiempo las dinámicas sociales.²⁰ La estructura económica de la región se basa en cultivos de coca así como de dinámicas productivas relacionadas con la minería aurífera artesanal y algunas producciones de caucho, cacao y ganadería.²¹

Se encuentra como subregión anexa de la misma la subregión del Sur-Sur del Bolívar, compuesta por los municipios de Cantagallo, Santa Rosa del Sur, San Pablo y Simití, la cual ha sido también poblada de acuerdo con las dinámicas de migración generadas por la época de La Violencia y de las acciones represivas constituidas por el conflicto interno colombiano, dado entre guerrillas, Estado y estructuras paramilitares. Su estructura económica, se basa en la extracción maderera, producción agropecuaria de pancoger y los cultivos de coca, lo cual ha generado algunos círculos de miseria entre los pobladores locales. Se evidencia adicionalmente el crecimiento desmedido desde inicios de 1990 en la producción en palma africana en municipios como San Pablo, al igual que el sostenimiento de una economía basada en la ganadería extensiva, que ha traído consigo luchas agrarias de alta intensidad entre el campesinado y los poseedores de la tierra y la producción ganadera.²²

La subregión del Magdalena Medio del Cesar, a su vez, se compone de municipios como San Alberto, Aguachica, La Gloria y Gamarra, los cuales han

²⁰ Comparar Alta Consejería para la reintegración social y económica. “Diagnostico socio económico de Bolívar”, 2007. Documento electrónico.

²¹ Comparar Angarita, Carlos. “Imaginarios sociales en el Magdalena Medio Colombiano”. En Revista *Theologica Xaveriana*. N°149, 2004. pp. 21-23.

²² Comparar Gutiérrez Lemus, Omar. “Desplazamiento forzoso y tenencia de tierra en San Pablo (Sur de Bolívar)”. En Revista *Controversia*. N° 183, 2004 (Octubre). p 15. Documento electrónico.

basado su estructura productiva en la ganadería extensiva a causa de sus llanuras y planicies que han facilitado dicha actividad económica. Cabe señalar que en municipios como San Alberto y la Gloria, durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana se comenzaron a articular también grandes extensiones de tierra dispuestas a ser usadas para el cultivo de palma africana, así como de cultivos de coca en algunas regiones alejadas y en control de estructuras paramilitares.²³

Por último y como subregión más importante, se encuentra el Magdalena Medio Santandereano compuesto por Barrancabermeja, El Carmen de Chucurí, Cimitarra, Betulia, Puerto Parra, Sabana de Torres, San Vicente de Chucurí, Simacota, Landázuri, Rionegro y Puerto Wilches. Sin lugar a dudas el municipio más importante del Magdalena Medio y por ende de la subregión es Barrancabermeja, ciudad que de acuerdo a su vocación petrolera ha tenido un crecimiento demográfico y urbanístico muy veloz que le ha llevado a ser también un centro económico vital para el país.²⁴ Se concentra allí una intensa actividad económica, financiera e industrial que ha impulsado a su vez, el desarrollo de otros municipios de la región.

Hacia el margen noroccidental se encuentra otro municipio de gran importancia, Puerto Wilches, que junto con San Alberto, tiene una intensa producción de palma africana desde los años setenta, con lo cual la economía local gira entorno a la industria química, y del recurso humano para el cuidado y trabajo de dicha producción.²⁵

2.1 LA ESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DEL MAGDALENA MEDIO: LATIFUNDIO Y NARCOTRAFICO

La proyección económica es fundamental en el eje que determina, el posicionamiento de una élite en cualquier sociedad. El control, a fin de cuentas sobre los medios

²³ Comparar Verdad Abierta. “¿De dónde salieron los paras en el Cesar?”. Octubre 26 de 2010. Consulta electrónica.

²⁴ Comparar Alcaldía de Barrancabermeja. Tema de búsqueda: Fundación e Historia de Barrancabermeja. Consulta electrónica.

²⁵ Comparar Alcaldía Municipal de Puerto Wilches. “Plan de Desarrollo 2008-2011”, 2008. p.93.

productivos, determina no solo la riqueza económica sino también, la posibilidad de dirigir los destinos de organización social e incluso institucional para un sector en específico. Con lo que se entiende como el proceso en cual la élite política controla un territorio, con el objetivo de consolidar el monopolio y la dirección de los lineamientos económicos para beneficio de sus intereses. En este orden, la expansión y el control territorial de una élite autoritaria, tiene como finalidad controlar los flujos económicos y de este modo dirigir las ganancias hacia los sectores locales poderosos.

A su vez, la consolidación de una hegemonía económica narcotraficante, gestada alrededor de los años ochentas en el Magdalena Medio y otras regiones del país, era una actividad económica que requería de un aparato político y social en capacidad de permitir y controlar su desarrollo. Es así, que el Autoritarismo subnacional, como práctica de poder político por parte de las élites, surgió como respuesta para infiltrarse en el modelo político provincial y así, organizar un poder público que fuera permisivo a éstas nuevas formas de riqueza; la lectura es compartida por Medina Gallego al advertir que:

La más importante arma con que cuenta el narcotráfico no lo constituye su capacidad de fuego, sino, su capacidad de corrupción e infiltración en los circuitos económicos, sociales y políticos convencionales lo que les permite asumirse en el marco de un modelo de crecimiento mafioso, en el que se entrecruzan lo legal y lo ilegal, en complejos mecanismos relacionales.²⁶

La expansión del narcotráfico en la región del Magdalena Medio, estuvo acompañada también de la generación de estructuras de poder ligadas a su protección y avance como modelo económico. A su vez, el control político de ese tipo de estructuras a nivel regional, permitió una legitimación y *legalización* subnacional del narcotráfico, de modo que las estructuras sociales, jurídicas y políticas, quedaron condicionadas a la narco-economía como eje transversal de diversas formas productivas insertas en la región.

Por este motivo, es importante entonces señalar los procesos expansivos del narcotráfico en la región, para después pasar a encontrar el tipo de estructuras

²⁶Ver Medina. “Mafia y Narcotráfico en Colombia. Elementos para un Estudio Comparado”. p 2. Documento Electrónico.

políticas montadas regionalmente por dicha economía y a su vez, entender la manera en que el narcotráfico actúa como estrategia de control territorial que al crear nexos con las élites locales minimizan la intromisión de factores externos a la región, manejando así la zona.²⁷

2.1.1. Narcotráfico y expansión en el Magdalena Medio. 1980-1985. Un importante factor a resaltar en relación con el narcotráfico y el Magdalena Medio, es advertir que ya en Colombia existía producción de estupefacientes, dedicadas principalmente al cultivo de marihuana. En áreas como La Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta. Los cambios en referencia a la producción de marihuana, que se gestaron a nivel global con la producción local del *cannabis* a nivel doméstico de los Estados Unidos y Europa.²⁸ Con la llegada de los años ochentas, el cultivo de Coca toma principal fuerza en lugares como Cauca, Magdalena Medio, Guaviare, Meta, entre otros, en consecuencia de la importación de base boliviana y peruana para el desarrollo de éstos cultivos.²⁹

La etapa de la cartelización se da hacia la década de los 80, cuando se comenzaron a generar los polos de desarrollo productivo de la cocaína en el país. El Magdalena Medio, entre los años de 1985 y 1990, vive un crecimiento desmedido de carteles narcotraficantes, dedicados a la exportación de la droga y sus respectivos insumos a los mercados mayoristas europeos y norteamericanos.

Fue entonces en el periodo entre 1985-1990, cuando los carteles de droga volvieron más eficaces sus negocios mediante el mejoramiento de la calidad del producto, así como, una mayor inversión en medios de transporte, producción, comercialización y utilización de mano de obra dedicada al cultivo y cuidado del mercado. Éste periodo es significativo, ya que el desarrollo como modelo económico envuelto socialmente, genera que la industria de la cocaína influyera en la captación

²⁷ Comparar Betancourt, Darío. “Los cinco locus de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia”. En Revista *Folios*. N°2, 1991 (Primer Semestre). p. 40.

²⁸ Comparar “Colombia Vive, 25 años de resistencia, memorias de un país sin memoria”, Dirigida por Sánchez Cristo, Julio y Gómez, Mauricio, Productora Caracol Televisión, Bogotá, 2008.

²⁹ Comparar Rocha, Ricardo. “Antecedentes y Perspectivas del Narcotráfico en Colombia: Una mirada a las políticas” En Revista *Problemas del Desarrollo*. Vol 32. N° 126, 2001 (Julio-Septiembre). p. 63.

regional, de líderes políticos y estructuras del orden administrativo y militar regional, que les permitieran su expansión.

De ese modo, las estructuras económicas relacionadas con el cultivo y tratamiento de las drogas en el Magdalena Medio, se desarrollan paralelas con el poder regional que durante el periodo enunciado, figuras como Pablo Escobar Gaviria o Gonzalo Rodríguez Gacha (El Mexicano) operaron en sus principales fuentes de producción en dicha región. Municipios como Puerto Berrio, Puerto Triunfo, Puerto Boyacá, entre otros, hacen parte de ese gran poderío territorial que la coca, gestaba en una región caracterizada por el abandono estatal.³⁰ La actuación del narcotráfico captando estructuras de poder público, refleja el grado de actuación como actor económico de dicho sector. En búsqueda de rentabilidad y aseguramiento de sus círculos de producción, lograron su expansión en diversos lugares de Colombia entorno a promover un nuevo orden político, que les permitiera de acuerdo a sus rentabilidades convertirse en un elemento económico imprescindible en las nuevas jefaturas políticas locales.

La violencia y el terror propagado por las estructuras narcotraficantes para ganar un mayor número de tierras con el interés de ampliar su frontera de producción cocalera, impulsa entonces a su vez, una impresionante contrarreforma agraria la cual tuvo como resultado, una campaña de exterminio contra sectores opuestos a éste modelo económico regional.³¹ Gentes progresistas de los partidos tradicionales; tendencias de izquierda; curas, líderes populares y civiles, jueces, entre otros actores, fueron siendo asesinados selectivamente bajo la idea de acabar cualquier forma que detuviera el proceso.

Estos procesos de exterminio fueron aprovechados por gamonales regionales y gente de poder político y económico, quienes llamados a proteger sus intereses económicos y políticos desarrollados en el Magdalena Medio, encontraron en la expansión del narcotráfico un aliado que les permitiera reducir la oposición que

³⁰Comparar Revista *Semana*. "El Dossier paramilitar". Vol 367, 1989 (Junio 12). Consulta electrónica.

³¹ Comparar Fernández, Elsa María. *El Narcotráfico y la descomposición política y social. El Caso Colombiano*, 2002. pp. 181-184.

denunciaba sus abusos en los procesos de generación de riqueza. A dicha alianza también se sumaron estamentos de la fuerza pública regional, quienes comprometieron mediante su adhesión, a todos los aparatos necesarios para articular una región libre de resistencia campesina y civil,³² donde perdurara el modelo económico de ésta nueva élite local.

Si bien, durante largos años las guerrillas habían afectado el modo de producción de la élite, mediante el pago de *vacunas*; secuestro y demás aspectos criminales, serían los grupos defensores de derechos humanos en la región, los más fuertemente golpeados, ya que fueron vistos como los brazos políticos y civiles de la presencia guerrillera en la zona. Por ende, los asesinatos y masacres locales que se dieron en la región, hicieron parte de una estrategia declarada de dichos capos para organizar un modelo social a su antojo en el ideal de entender al contradictor, como un enemigo que debía exterminarse para continuar ese flujo discriminado de capital, que por ejemplo, liberaba el campo para eludir la presión que se genera por la organización campesina.³³

Este elemento es sumamente importante para analizar y revisar la manera en que la élite local uso éstos ejércitos privados para controlar la actividad del narcotráfico, desde el inicio de la producción hasta el proceso de circulación, actuando como un gremio interesado en propiciar la seguridad de los cultivos, la ampliación de la frontera productiva y el control de los sistemas de transporte y/o flujos de la mercancía. En efecto sobre esas relaciones de acumulación y apoyo:

En segundo lugar, el apoyo de importantes fuerzas sociales en las que encontramos como actor de gran influencia y permanencia frente a los grupos paramilitares a los ganaderos además de otros actores que también aparecen como base de apoyo entre los que encontramos comerciantes, agricultores, etc. En tercer lugar, encontramos el apoyo heterogéneo de miembros del establecimiento político: “los paramilitares no tienen color político, y cooperan con cualquiera que acepte sus premisas”.³⁴

³²Comparar García Peña, Daniel. “La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico”. En *Análisis Político*. Vol 18. N° 53, 2005 (Enero). p 2. Documento electrónico.

³³Comparar Romero, Mauricio. “Democratización política y contrareforma paramilitar”. En *Revista Política y Sociedad*. Vol 39. N°1, 2002. p 281. Documento electrónico.

³⁴Comparar Ortega, Andrés Felipe. “De paras, control social y otros impedimentos a la democracia”. En *Revista Política Colombiana*. N°5, 2010 (Julio-Septiembre). p 79. Documento Electrónico.

Se evidencia que en tanto el poderío regional económico y político, necesitó consolidar un poder coercitivo que fuera la punta de lanza para liderar desde la violencia el desarrollo económico que se había ligado a la región a partir de la confluencia de intereses, entre narcotráfico, ganadería, petróleo y tierra. De igual modo, la expansión guerrillera regional, suscitó dicho desarrollo para otorgar garantías bélicas a la nueva instrumentación económica, posibilitando un proyecto de apropiación revestido de la estructura social gestada en dicho territorio.³⁵

La alianza entre narcotraficantes y las élites locales jugó una suerte de parroquialización de la información, puesto que estos sectores determinaron quienes o que postura era la adecuada seguir en la región, lo cual se evidencia con las masacres hacia opositores de dicho proyecto.

2.2. PARAMILITARISMO EN COLOMBIA: DE LOS EJERCITOS PRIVADOS AL CONTROL POLÍTICO (1980-1998)

Un posible origen de los grupos paramilitares se podría acuñar a la década de los ochenta, esto bajo la influencia del narcotráfico, dado que en 1981 el M-19 secuestra a Martha Nieves Ochoa, (familiar de cartel de Medellín) lo cual implicaría la conformación del primer grupo de autodefensas³⁶. Adicionalmente se crea el grupo Muerte a los Secuestradores (MAS), que generó múltiples ataques no solo a miembros de las guerrillas sino también, a líderes sociales (principalmente de izquierda) quienes denunciaban la alianza estratégica entre paramilitarismo y narcotráfico en las regiones de Colombia.

Estos primeros grupos de autodefensas se consolidaron como una fuerza armada privada controlada por los narcotraficantes, que protegieron la actividad económica de estos últimos frente a las amenazas de las guerrillas y a su vez permitieron la expansión del negocio en otras áreas del país. Mediante

³⁵Comparar Loingsigh, Geróid. *La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia*, 2002. p 37. Documento electrónico.

³⁶Comparar Verdad Abierta. “Muerte a secuestradores MAS: El origen del paramilitarismo”, 2011. Consulta electrónica.

desplazamientos y despojos de diversas comunidades, la posesión dentro de la estructura agraria se caracterizó por una excesiva concentración de la misma en pocas manos.³⁷

Sin embargo, cabe señalarse que las autodefensas no estuvieron netamente ligadas al servicio del narcotráfico; éstas también prestaron su trabajo bélico para proteger a los hacendados ganaderos de la región, quienes los apoyaron con el ánimo de protegerse frente a las exigencias que las insurgencias armadas les solicitaban de acuerdo a su actividad económica. De ésta manera las principales actividades económicas en conjunto con el paramilitarismo, crearon alianzas que permitieron liberar las regiones de presencia insurgente así como de organizaciones sociales así como líderes sindicales y populares.

Esas estructuras paramilitares, se desarrollaron y evolucionaron en los años ochenta de acuerdo con las lógicas locales en las cuales se daba su *modus operandi*, dando como resultado una multiplicidad de estructuras y estrategias a nivel regional que no se encontraban del todo interconectadas. Por ésta misma razón, el conflicto también se agudizó en tanto que los combates entre paramilitares y guerrillas aumentaron de manera significativa localmente, trayendo como consecuencia el desplazamiento y la pobreza para miles de campesinos asediados por la violencia.

Ya para la etapa comprendida entre 1985 y 1990, la estrategia de los paramilitares cambia de manera drástica, puesto que dejan de ser una organización netamente en la defensa de los intereses privados de las élites económicas y narcotraficantes, para pasar a una ofensiva militar que se refleja en el ataque frontal hacia la izquierda política en el país. En su momento el principal objetivo se basa en exterminar a la UP, el cual era un proyecto que aglutinaba a sectores populares y sociales de dicha orientación política y que resultaba una amenaza real (producto de las negociaciones en que se encontraban gobierno de Betancur y guerrillas) hacia los intereses que de las élites locales. Mauricio Romero describe ese temor afirmando que:

³⁷ Comparar Singelstein, Fabian. “El impacto de los grupos paramilitares sobre la propiedad de la tierra en Colombia entre los años 1980- 2008”. pp 12-14.

Los riesgos de una posible democratización provocaron la reacción negativa de las élites regionales ligadas a los partidos liberal y conservador [...] frente a la posible incorporación a los diferentes sistemas políticos locales de los antiguos insurgentes, y con esto, la inclusión de grupos sociales hasta el momento marginados del debate público.³⁸

Las desapariciones, masacres y asesinatos que generaron las estructuras paramilitares en todo el país frente a la UP, mostraron como el poder local se articuló para frenar el avance electoral y social que venían teniendo los cuadros políticos del partido en municipios y veredas. El éxito gestado por el plan paramilitar tuvo a su vez el apoyo e impulso de ciertos sectores pertenecientes a las fuerzas militares estatales, los cuales mediante la permisividad e incluso actuación conjunta participaron en el macabro plan.³⁹ Con la efectividad con que los grupos paramilitares exterminan a organizaciones populares y despejan a las guerrillas de diversos territorios en Colombia, las estructuras paramilitares comienzan a organizarse paulatinamente bajo mandos unificados y a su vez bajo modelos de expansión exitosa como es el caso del Magdalena Medio.

La región en poco tiempo pasó de ser un fortín geoestratégico perteneciente a estructuras armadas del ELN y FARC, a convertirse en una zona de disputa donde se vivió una alta prosperidad de las élites allí ubicadas.⁴⁰ El caso más representativo lo evidencia Puerto Boyacá, municipio que fue bautizado como Capital Anti Subversiva de Colombia y que a su vez, evidenció la manera en que la guerra sucia implantada por el narco paramilitarismo logró consolidar el dominio territorial en una zona tan compleja como ésta. El modelo de la región fue replicado así en regiones como por ejemplo los llanos orientales, Bajo Cauca y Urabá Antioqueño, Montes de María, La Mojana así como las Sabanas de Córdoba y Sucre.⁴¹

Es por la década de los noventa que algunas estructuras paramilitares son legalizadas oficialmente por el Estado colombiano, bajo el manto dar seguridad y

³⁸ Ver Romero. “Democratización política y contrareforma paramilitar”. p. 274.

³⁹ Comparar Youtube. “Memoria de los silenciados: El Baile Rojo”. Campos Zornosa, Yezid, Producción JYC Comunicaciones, 2003.

⁴⁰ Comparar Valencia, León. “Los caminos de la alianza entre paramilitares y los políticos”. En Romero, Mauricio. En *Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, 2007. p. 21.

⁴¹ Comparar Valencia. “Los caminos de la alianza entre paramilitares y los políticos”. p. 19.

estabilidad a regiones donde la presencia guerrillera era una constante. Las CONVIVIR en este caso, fueron cooperativas de vigilancia y seguridad agrarias implementadas en Antioquia y el Urabá antioqueño, los cuales permitieron ganar a las estructuras paramilitares mayor vigencia y cercanía con los círculos de poder local y nacional. La comisión colombiana de juristas advertía sobre esa realidad exponiendo que:

Según el jefe paramilitar Éver Veloza García, alias “HH”, las “Convivir” actuaron desde su creación y hasta hoy al amparo de las fuerzas militares. Así lo señaló este paramilitar entre el 26 y el 28 de marzo de 2008 en desarrollo de las diligencias de versión libre o confesión, dentro del procedimiento especial previsto para la reducción de penas a paramilitares por la ley 975 de 2005. Alias “HH” reveló que la “Convivir” Papagayo, con asiento en la región de Urabá, siempre tuvo su sede detrás de la Brigada XVII del Ejército Nacional, y que para llegar a sus instalaciones era necesario pasar por controles del Ejército.⁴²

Posteriormente con las experiencias ganadas del modelo originado en el Magdalena Medio, así como la legalización oficial dada con las CONVIVIR, para 1997 las estructuras paramilitares antes diseminadas, se unifican bajo el mando de Carlos Castaño y pasan a denominarse oficialmente como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Se mantuvo su objetivo de contener la expansión de la guerrilla y también, de incursionar con mayor vehemencia y coordinación en históricos baluartes geoestratégicos guerrilleros.

La estructura organizada al mando de un jefe único como Castaño, posicionó a las AUC como proyecto político-militar con el espectro de derecha y defensa de la autoridad y de postulados relacionados al pensamiento conservador de élite. La expansión del paramilitarismo se estructura con el posicionamiento estratégico en municipios o ciudades relevantes en el Magdalena Medio así como la realización de acciones bélicas, que tuvieron un carácter coercitivo para amedrentar a la población civil y la organización popular.

2.2.1. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): Expansión e influencia en el Magdalena Medio 1997-2002. El Magdalena Medio tuvo la expansión paramilitar a partir de la confluencia de diversos bloques de las AUC que entraron a la región apropiándose militarmente de las subregiones. Se encuentra por ejemplo,

⁴²Ver Comisión Colombiana de Juristas. “Todas las CONVIVIR eran nuestras”, 2008. p 1. Documento electrónico.

que la subregión del Suroriente del Magdalena Medio, fue una de las primeras zonas controladas; desde 1998 fue controlada por las fuerzas paramilitares de alias Botalón. Así pues los municipios de Cimitarra, Landazuri, Puerto Parra, Simacota, Carmen del Chucuri, San Vicente del Chucuri y Betulia, fueron controladas por este comando⁴³.

El proceso unificador de las AUC que se gestó en el país, no tuvo el mismo impacto en el Magdalena Medio, puesto que los diversos grupos existentes en la región no poseían dicha disposición, razón por la cual, se gestaron una serie de enfrentamientos entre los grupos locales y el comando central.

Las estructuras del Bloque Central Bolívar, dirigidas por los comandante Julián Bolívar, Ernesto Báez y Macaco, se tomaron una zona transversal del Magdalena Medio, comprendida por los municipios, de Yondó, Puerto Berrio (municipios al margen suroccidental del río Magdalena); Puerto Wilches, Sabana de Torres y Río Negro.⁴⁴ Cabe advertir que el surgimiento del BCB no constituía fusión de todos los grupos paramilitares del Magdalena Medio, sino que:

Surge como un proceso acordado entre las diferentes estructuras de autodefensa que operaba en la región, que se separaron de las Autodefensas de Magdalena Medio por algunas diferencias, concentrando su labor en el sur del Bolívar y el departamento de Santander-principalmente Barrancabermeja.⁴⁵

Entre los Bloques Central Bolívar y las fuerzas de Botalón se generó una disputa para la conquista y dominio de los municipios donde históricamente se generó el modelo paramilitar. Es decir, que municipios como Bolívar, Puerto Boyacá y El Peñon, fueron territorios donde los bloques se enfrentaron entre ellos.

A su vez las fuerzas paramilitares dirigidas por Carlos Mario Jiménez, alias Macaco, se toman la subregión del nororiente y noroccidente del Magdalena Medio. Su control territorial se basó en el Sur del Bolívar en municipios como Cantagallo, Santa Rosa del Sur, Simití, Morales, Arenal, Gamarra y Aguachica.⁴⁶

⁴³ Comparar International Crisis Group. -ICG- “Los nuevos grupos armados en Colombia”, 2007. p 4. Documento electrónico.

⁴⁴ Comparar Verdad Abierta. “Las Masacres de Julián Bolívar en el Sur de Bolívar”. 2011. Consulta electrónica

⁴⁵ Comparar Garzón, Juan Carlos. “La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica”. En: Rangel, Alfredo. *El poder paramilitar*, 2005. p. 87.

⁴⁶ Comparar The center for Justice and Accountability. “Víctimas colombianas interponen demandas contra líder paramilitar y narcotraficante por crímenes contra la humanidad”, 2010. p 1. Documento electrónico.

Por último las fuerzas paramilitares del Cesar, emplean su poder, con la toma de municipios restantes como la Gloria, San Alberto y San Martín. Esa expansión que se ha descrito por los bloques paramilitares, se dio en un periodo de comprendido entre 1998-2006. Los bloques paramilitares se dividieron tareas para ir avanzando municipio por municipio, y así desde el control del Magdalena Medio, expandir sus estructuras a otros escenarios regionales, como los Llanos Orientales, la Región Andina y el Sur del país. La estrategia paramilitar entonces, se caracteriza por el control territorial de la región para dar el golpe final en la Capital natural del Magdalena Medio: Barrancabermeja.

Desde 1998 en el plan de expansión regional las AUC comienzan a realizar algunos asesinatos selectivos a líderes populares, para preparar el terreno de dicha ciudad a lo que sobrevendría en los siguientes años. El hecho más recordado se produce el 16 de mayo de 1998 cuando en los barrios el campin, 9 de abril y María Eugenia, camionetas blindadas entraron a plena luz del día, llamando por lista a una serie de habitantes del lugar, los cuales al ser acusados como auxiliares del ELN y las FARC-EP, fueron asesinados y/o desaparecidos (7 muertos y 28 desaparecidos).⁴⁷

De igual modo la toma de Barrancabermeja prosiguió con masacres y el control de barrios y comunas, con el ánimo de ir imponiendo la autoridad paramilitar en la ciudad. Esto acompañado con las amenazas a organizaciones populares; la extorsión a comerciantes y el establecimiento de un orden social estricto y autoritario, permitieron que el alcance del poderío paramilitar en barranca llevara a representantes de las juntas de acción comunal, a ser tomadas por estas estructuras.

Para los años 2001-2002 el dominio en la ciudad es total de parte del BCB, algunos sectores del poder político local apoyan el establecimiento de esta nueva autoridad que resultaba antagónica a los procesos de organización popular, así como la predominancia que tuvieron las estructuras guerrilleras que tuvieron en dicha ciudad. Al dominio de Barrancabermeja por parte del Bloque Central Bolívar se

⁴⁷Comparar Youtube. “Masacre Barrancabermeja 16 de mayo de 1998”, Producido por Vivoarte, 2007. Consulta electrónica.

sumaron las áreas de Simití, San Pablo, Morantes, Cantagallo, Santa Rosa del Sur y Yondó.⁴⁸

2.3. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL ELN: UNA BREVE HISTORIOGRAFÍA NACIONAL (1965-1998)

Un aspecto que debe señalarse, se trata que la historia del ELN ha estado históricamente ligada hacia el Magdalena Medio pues en esta región su origen y desarrollo como estructura guerrillera ha evolucionado a lo largo de los años. El territorio que ha sido caracterizado por una frontera de colonización abierta,⁴⁹ presentó las condiciones necesarias que permitieran el surgimiento de un grupo guerrillero, amparado en la imposibilidad de control y autoridad por parte del Estado colombiano.

El nacimiento del ELN se presenta en 1964 con el liderazgo de Fabio Vásquez y Víctor Medina Morón, los cuales inician un proyecto revolucionario inspirado en el marxismo, la revolución cubana y la alianza con sectores y organizaciones de masas.⁵⁰ Para 1965 el ELN efectúa su primera acción político-militar, mediante la Toma del municipio de Simacota y a su vez con la expedición del Manifiesto de Simacota, en el cual se exponía el objetivo de la lucha emprendida y un análisis sobre el contexto nacional en el cual se justificaba la lucha armada.

Posteriormente a la acción armada enunciada, la guerrilla comienza a dirigir con mayor intensidad su trabajo en Barrancabermeja así como en otras ciudades de relevancia para el país, de igual modo, se va consolidando un trabajo político que los va llevando a integrar cuadros de apoyos en sindicatos y organizaciones populares existentes en el Magdalena Medio. Con el ingreso en 1966 de Camilo Torres Restrepo, sacerdote colombiano seguidor de la teología de la liberación, el ELN

⁴⁸Comparar Vicepresidencia de la Republica de Colombia. Tema de Búsqueda: Panorama Actual del Magdalena Medio, 1999. Capítulo 2. Consulta electrónica.

⁴⁹Comparar Medina, Carlos. “ELN. Notas para una historia de las Ideas Políticas”, p 6. Documento electrónico.

⁵⁰ Comparar Medina. “ELN. Notas para una historia de las Ideas Políticas”. p 59. Documento electrónico.

refuerza su imagen revolucionaria ganando el apoyo de nuevos cuadros inspirados en la decisión tomada por el popular personaje.

El paso de los siguientes años el movimiento guerrillero mantuvo su lucha armada en el Magdalena Medio, mediante combates con las Fuerzas Militares que buscaban posicionar militarmente la estructura del ELN en los corredores estratégicos. De igual modo ese desarrollo guerrillero se caracterizó por los atentados a la infraestructura petrolera de multinacionales ubicadas en la región, así como también, por la realización de juicios de guerra internos y purgas que llevaron a algunas divisiones que hicieron tambalear el proyecto emprendido. Los juicios revolucionarios de guerra a significativos dirigentes del ELN y las deserciones de personajes como Jaime Arenas, evidenciaron un momento de fragilidad donde la organización guerrillera comenzó a experimentar de forma más aguda sus contradicciones dialécticas en el seno de su estructura dirigente y los combatientes rasos.

Para 1972 un importante evento militar dejaría al borde del colapso al ELN; se trata de la Operación Anorí, donde la guerrilla obtiene un rotundo fracaso en su intento de tomarse el municipio, al ser derrotadas por el Ejército colombiano que dio de baja a casi una tercera parte del total de los guerrilleros.⁵¹ El ELN así entra en un periodo de reestructuración que permitiera dar una salida a la crisis que había tocado fondo; para 1976 Nicolás Rodríguez alias “Gabino” entra a dirigir el grupo guerrillero y con él, llegan reformas como un trabajo más asiduo dentro de la organización popular y campesina como medio para la expansión. Asimismo se estipulan nuevas normas dentro de la estructura interna (se forma el Comando Central COCE del ELN) que permite superar las contradicciones desde otras perspectivas más democráticas, que permitan mantener la cohesión del grupo y superar los errores cometidos en los juicios arbitrarios de años previos.

Para la década de los 80 se comienzan a unificar los criterios que permitieron superar la crisis que había afectado a la organización desde la Operación Anorí. Los

⁵¹Comparar Sánchez, Fabio y Díaz, Ana. “Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano. 1990-2002”. Documento del Centro de Estudios del Desarrollo Económico. N°58. p. 8.

procesos de integración popular que el ELN articuló con movimientos cristianos, estudiantiles, campesinos, obreros y demás, les dio para ganar espacio político en su concepto de guerra popular de acuerdo a las regiones de Colombia donde se iba insertando.⁵² Paso a paso fue ganando nuevos militantes que actuaban en los escenarios urbanos y rurales, dándole un mayor poder de acción bélico y a su vez, una expansión sobre otras regiones de Colombia.

El ELN logra posicionarse así en áreas del Magdalena Medio, iniciando campañas político-militares que se erigen contra multinacionales petroleras, así como a gremios hacendados que habían acumulado miles de hectáreas en la región. Por otra parte el grupo guerrillero amplía sus acciones bélicas frente al Estado, convirtiéndose así en un actor armado poderoso en capacidad de responder y amedrentar a las fuerzas militares del Estado. En 1986 la organización guerrillera tiene la suficiente estructura, y los frentes que demuestran como la nueva estructuración político militar va teniendo mayores resultados dentro de la guerra de guerrillas planteada en el escenario nacional. Con ésta situación, el ELN se permite realizar su primera Asamblea Nacional donde los frentes de todo el país dieron informes regionales, con el ánimo de establecer estrategias para la definitiva toma del poder.

Durante la década de los ochenta el ELN logró un crecimiento muy significativo bajo el frente nororiental, donde a partir de los ataques hacia el oleoducto de Caño Limón Coveñas, Frentes de guerra como el Camilo Torres, Domingo Laín y Armando Cacúa, lograron su mayor contundencia y avance en la táctica de guerra popular; se consiguieron a su vez las finanzas necesarias que dieron pie para conseguir armamento y a su vez, se lograron estrategias de movilidad que frenaran la expansión de las nacientes milicias paramilitares, así como del ejército colombiano.⁵³

Posteriormente el ELN participaría en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) junto con las FARC, EPL y M-19 con el ánimo de establecer una

⁵²Comparar Ávila, Ariel y Celis, Luis Alfredo. "ELN: El camino hacia la resistencia pasiva." En Revista *Arcanos*. N°14, 2008 (Diciembre 14). p 32.Documento electrónico.

⁵³Comparar Ávila, Ariel y Celis, Luis Alfredo. "ELN: El camino hacia la resistencia pasiva.". p 29 Documento electrónico.

posición unificada hacia la toma del poder en 1987 en el mandato presidencial de Barco. La experiencia del CGSB se mantendría en pie en las negociaciones que iniciaron posteriormente con Cesar Gaviria para 1990, allí el ELN tendría un posicionamiento político durante las conversaciones que se dieron en Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México) entre 1991 y 1992.⁵⁴

Las contradicciones encontradas bajo el nuevo marco constitucional, especialmente en el enfoque que se daba para una política neoliberal en el ámbito económico, impidieron los acuerdos para lograr una paz duradera y unas negociaciones donde se vinculara a la población colombiana. El ELN así mantiene su estrategia militar así como aquella determinada para conseguir apoyos sociales y populares como ejes de poder. Es importante señalar que el escenario enunciado entre los gobiernos de Virgilio Barco y Cesar Gaviria, tuvo como carácter especial el auge de estructuras narcotraficantes que comenzaban a ganar poder político, social y militar bajo las estructuras paramilitares que servían para posicionarse localmente.⁵⁵ Debido a ello la organización guerrillera comienza a vivir con mayor intensidad la guerra sucia que se desplegaba como modo de operación, realizado por los paramilitares dentro del Magdalena Medio y demás áreas nacionales donde existía presencia.

Para 1994, con la presidencia de Ernesto Samper, se inician nuevamente conversaciones de paz que permitieran dar una salida a un conflicto que se agravaba aun más. Sin embargo ante los escándalos vividos por el gobierno a partir del *Proceso 8000*, de nuevo el intento para la paz se ve truncado y el ejercicio bélico se mantiene. Para 1995 el ELN realiza su *Primera Conferencia Militar Nacional*, donde establece ahora un accionar en regiones mucho más pequeña para lograr una mayor efectividad en la disputa bélica.

2.3.1. Presencia del ELN en el Magdalena Medio para 1998. La presencia del ELN en el Magdalena Medio para el año de 1998, se basaba en la permanencia

⁵⁴Comparar El Tiempo. “La guerrilla reitera propuesta de cese al fuego sin condiciones”. Junio 12 de 1991. Consulta electrónica.

⁵⁵Comparar Hernández, Fernando. “Negociaciones de paz con el ELN: Una aproximación metodológica”, 2006. p 3. Documento electrónico.

militar y política en las cabeceras municipales de la región, así como, de integración por las comunas y barrios populares de Barrancabermeja donde se efectuaba una estrategia urbana de guerra. La mayor presencia del ELN se concentraba así las áreas nororientales de Santander, nororiente antioqueño y Sur del Cesar. En dichos posicionamientos estratégicos, se presentaron para dicho año actividades armadas entre confrontación armada con el ejército y ataques bélicos guerrilleros.

Varios fueron los frentes de guerra presentes en las áreas estratégicas del Magdalena Medio que articularon sus acciones y su activismo militar de acuerdo con las subregiones de la misma. El primer bloque denominado Camilo Torres, tenía su principal fuerza militar en los municipios del Sur del Cesar como La Gloria, Gamara, Aguachica, San Martín y San Alberto. Allí el ELN y su respectivo bloque conseguían recursos de manera central, con las actividades que se gestaban frente a hacendados y ganaderos quienes poseían cantidades de tierra destinadas a actividades económicas pecuarias. Tuvo desde ese entonces un gran activismo bélico con lo cual fue objeto de operaciones militares.

Los *Frentes José Solano Sepúlveda, Héroes y Mártires de Santa Rosa del Sur y Alfredo Gomez Quiñonez*, tuvieron su accionar sobre el margen occidental del río Magdalena, específicamente en el Sur del Bolívar en municipios como Tiquisio, Rio Viejo, Arenal, Morales, Santa Rosa del Sur, Simití, San Pablo y Cantagallo. Allí el *José Solano* actuó con acciones tales como el secuestro del avión de AVIANCA, donde retuvieron a civiles con el ánimo de establecer una presión al gobierno de Andrés Pastrana para avanzar en los diálogos de paz. En dicha zona el ELN tuvo un posicionamiento estratégico que le permitió mantener fortines y bases principales en consecuencia de la historicidad que ha caracterizado su presencia en la región.⁵⁶ Tanto fue su fortaleza allí que como bien se ha expuesto, el ELN propuso que la Convención Nacional se llevara en los municipios ubicados en la subregión del sur del Bolívar.

⁵⁶Comparar Caraballo, Vladimir. “Experiencias Políticas y órdenes locales. Transformaciones del control paramilitar en la vida cotidiana en Barrancabermeja”, 2010. p 54. Documento electrónico.

En el Magdalena Medio santandereano, el frente Capitán Parmenio hizo presencia en municipios como Rionegro y Sabana de Torres.⁵⁷ En los municipios de El Carmen, San Vicente de Chucurí y Simacota estuvo presente el Frente de guerra *Resistencia Yariguie*, por último y hacia las áreas de Barrancabermeja, Yondó, Puerto Wilches y Puerto Parra, el Frente *Manuel Gustavo Chacón* se articuló y estableció mediante un trabajo mancomunado entre el trabajo político urbano en las cabeceras municipales y principalmente en las comunas de Barrancabermeja. Cabe anotar que también hubo una pequeña presencia hacia el Magdalena Medio antioqueño en los municipios de Puerto Berrio y Puerto Nare, por parte de los frentes *Carlos Alirio Buitrago* y *Lopez Arroyabe*.

Como se observa la presencia del ELN en el Magdalena Medio reflejaba como la región era su fortín militar y político que incluso le permitió ser un actor determinante en las comunas de una ciudad como Barrancabermeja. Éste posicionamiento fue alcanzado gracias a una estrategia intensiva que le permitió ganar adeptos y militantes urbanos, como también de organizaciones populares y sociales que dieron afinidad en las comunidades.

Sin embargo se evidencia que la estrategia paramilitar se basó en acabar las bases sociales y a su vez intensificar los combates hacia los corredores estratégicos del ELN, hasta tal punto que para finales del 2002 el ELN había perdido territorios y bastiones históricos de su lucha.

⁵⁷Ver Vicepresidencia de la Republica de Colombia. Tema de Búsqueda: Panorama Actual del Magdalena Medio, 1999. Capítulo 1. Consulta electrónica.

3. MODELO ECONOMICO Y OPOSICION A LOS DIALOGOS DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO-ELN (1998-2002): AUTORITARISMO SUBNACIONAL CRIOLLO EN ACCIÓN.

Para hablar de la negociación entre el gobierno de Andrés Pastrana y el grupo insurgente ELN, es necesario recordar que la idea de un acuerdo de paz surge desde antes de este gobierno. Durante la administración del Presidente Samper inician los diálogos entre el grupo insurgente y la sociedad civil para lograr unos puntos básicos para la creación e instauración luego con el gobierno central de la llamada Convención Nacional, la cual buscaba reunir no solo al grupo con el gobierno, sino también la representación de la sociedad civil para, entre todos, realizar los cambios estructurales que se requerían.

Teniendo lo anterior presente, durante el gobierno de Andrés Pastrana se empieza a generar un ambiente real para la negociación. Es importante recordar que es durante este gobierno cuando se lleva a cabo no solo los diálogos con el ELN, sino que también se desarrollan diálogos con la guerrilla de las FARC-EP, con el ánimo de solucionar el conflicto que caracteriza la historia nacional.

Antes del proceso llevado a cabo entre el Presidente Pastrana y el ELN, el estado en que habían quedado los diálogos que se llevaban a cabo entre el Gobierno de Samper- Sociedad Civil y ELN. Así pues, finalizando el periodo presidencial de Ernesto Samper, el ELN decide congelar los diálogos que llevaba a cabo con el gobierno debido a la proximidad de las elecciones presidenciales, por lo cual en Mainz-Alemania se firma la llamada declaración de Mainz en la cual las partes se comprometen a continuar los diálogos entre el grupo insurgente y la sociedad civil, dejando así de lado al gobierno nacional; pero es quizás la cumbre de Wurzburg la que prepara el terreno para la posibilidad de una negociación, el 15 de julio de 1998 en dicha cumbre los representantes del ELN (Pablo Beltrán y Milton Hernández) suscriben el acuerdo de Puerta del Cielo, “Por el cual se crea el Comité Operativo Preparatorio de la Convención Nacional y el ELN se compromete a cumplir

parcialmente algunas normas del DIH”⁵⁸ dando así las bases para los diálogos y una posterior negociación.

Con la posesión del presidente electo Andrés Pastrana Arango se inicia en 1999 la primera reunión de diálogo entre el gobierno y el ELN, donde el grupo guerrillero establece la necesidad de crear una zona desmilitarizada, para poder iniciar los diálogos de paz y al mismo tiempo realizar la Convención Nacional, pero este primer intento fracasa por la negativa del gobierno de crear dicha zona. Es importante resaltar acá que uno de los factores, si no el más importante, por el cual no se generó la Convención Nacional es por la imposibilidad de concretar la zona desmilitarizada.

En diciembre de mismo año se logra establecer la idea por parte de la COCE y el Comisionado de Paz, de crear una zona de encuentro (ZE) en el Sur del Bolívar. En un primer momento el ELN propone tres municipios, Santa Rosa, Simití y San Pablo, para la instauración de dicha zona. Los municipios propuestos eran propicios para la negociación, puesto que en estos el grupo insurgente poseía las características que creían pertinentes para el desarrollo de los diálogos: “vías de acceso, ubicación central, y la influencia que el ELN ejercen sobre ellas”⁵⁹, pero el gobierno se opuso a ellas por la fuerte presencia paramilitar existente en los mismo.

Después de varios intentos de concretar la ZE y la insistencia del ELN de crear dicha zona en el Sur del Bolívar, se establece la creación de la misma en tres municipios descartando a Santa Rosa y Simití, lo cual deja a San Pablo, Cantagallo y Yondó en Antioquia. Con la declaración entre las partes de la creación de la ZE se generan una serie de compromisos que habrían de cumplir las partes para poder así instaurar la mesa, siendo así el ELN y el gobierno nacional se comprometen a:

Cese de sus acciones en contra de la autopista Medellín-Bogotá, permitir la reparación de las torres de interconexión eléctrica afectadas por las acciones de sabotaje desplegadas por la organización, en torno a la discusión sobre la privatización del Sistema Eléctrico Nacional

⁵⁸Comparar Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la paz. *Hechos de Paz-Proceso de Paz que adelanta el Gobierno Nacional con el ELN*, 2002. p. 31.

⁵⁹Ver Medina Gallego, Carlos, *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*, 2009. p. 183.

[...] y frenar las acciones ofensivas en Barrancabermeja como contribución a que el puerto petrolero se convierta en un territorio de paz.⁶⁰

Pero la creación del espacio de encuentro trajo consigo una serie de obstáculos que se debían solucionar, para así instalar las mesas de negociación; uno de éstos fueron las arremetidas paramilitares a los municipios y comunidades que apoyaron la creación de la ZE, además de las manifestaciones ciudadanas movilizadas por agrupaciones como Asocipaz y No al Despeje “manifestantes, quienes presionados por los paramilitares han bloqueado varias carreteras exigiendo que no se establezca una segunda zona desmilitarizada”⁶¹.

Las bases paramilitares de San Blas, Monterrey y Pozo Azul, se convirtieron en zonas de ataque para la creación de la ZE, y el ELN denunció la colaboración de militares y paramilitares para atacar a las comunidades a favor de la ZE y al mismo al ELN.

Según el ELN, el 31 de enero de 2001 el comandante de la base del Ejército de Santa Rosa se reúne en la vereda los limones con alias “Gustavo” cabecilla mafioso encargado de la base paramilitar de San Blas, para coordinar el desplazamiento de los escuadrones paramilitares con la finalidad de no chocar con la denominada “Operación Bolívar” que iniciaría el Ejército contra la ZE en los días siguientes[...] cuatro meses más tarde, el propio comisionado de paz y el General Comandante de la brigada 5 reconocen ante representantes de la comunidad internacional que la susodicha operación no produce bajas ni capturas entre los paramilitares, debido al aviso previo y a la coordinación estrecha sostenida por el Ejército con tales escuadrones.⁶²

Para el ELN es claro que las fuerzas o élites locales, aliadas con los militares y paramilitares crearon una suerte de Autoritarismo Subnacional, ejerciendo su control con el fin de frenar el proceso de diálogo y de Convención Nacional, el paramilitarismo suponía que la ZE, se generaría las condiciones necesarias para una reestructuración social lo que afectaría sus propios intereses.

Los escuadrones paramilitares como arma eficiente de las élites para el exterminio de disidentes y opositores que ha quedado al desnudo en el trascurso del proceso de dialogo.

⁶⁰ Ver Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. p.185.

⁶¹ Ver Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. p. 185.

⁶²Ver Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. p. 190.

Hoy se aprecia que el paramilitarismo es una decisión de Estado y no solo una inclinación de uno u otro paramilitar.⁶³

Además de los ataques militares que la ZE recibió, también se vio envuelta en lo que podríamos llamar ataques sociales, en los cuales al parecer la población civil de la región negaba la posibilidad de la instauración de una zona desmilitarizada. En un primer momento se habló del fracaso del Caguan o de entrega del país a la guerrilla, pero es importante recordar el informe presentado por la Comisión de Facilitación Civil (CFC) cuando se le solicitó investigar los motivos de las movilizaciones: el informe concluyó que “la región estaba polarizada sobre el establecimiento de la Zona de Encuentro, y algunas personas se sienten intimidadas por los paramilitares y la guerrilla y no expresan su opinión sobre el tema”⁶⁴.

Con respecto al informe presentado por la CFC la comisión denominada Misión Técnica Internacional (MTI) expresó que “En efecto, la presencia de paramilitares en el sur de Bolívar prácticamente imposibilita la desmilitarización de la región y tampoco permite garantizar la seguridad de la población y de los participantes en la Convención Nacional”⁶⁵.

Los ataques tanto de las fuerzas militares como de los paramilitares hacia la guerrilla del ELN y las movilizaciones influenciadas, que como se ha mencionado anteriormente fueron varias, llevan a que este grupo insurgente desconfíe de las capacidades y de la voluntad política del gobierno por lograr la negociación y así mismo por instaurar la Convención Nacional.⁶⁶

Después de varios años de diálogo, en lo que se avanzó poco, se decide congelarlos por las diferencias o por los obstáculos que se presentaron. El 31 de mayo de 2002 el presidente Andrés Pastrana decide acabar de manera definitiva los diálogos con la guerrilla del ELN, actitud que sorprende no solo al COCE sino que también a la sociedad civil y los negociadores por ambas partes, sorpresa y desilusión

⁶³ Ver Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. pie de página. p. 202.

⁶⁴ Ver Comisión de Facilitación Civil. Documento de trabajo presentado en la Cumbre para la Paz, La Habana, 30-31 de enero de 2002. p 5. Documento electrónico.

⁶⁵ Ver ICG. “Colombia, Perspectiva de Paz con el ELN”, 2002. p 20. Documento electrónico

⁶⁶ Comparar Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. p. 194.

que evidenció Jaime Bernal Cuéllar quien era para el momento vocero de la CFC, quien en declaraciones dadas expreso: “a la CFC se le ha debido permitir buscar alternativas de manera que el nuevo gobierno pudiera tomar una decisión sobre el futuro del proceso”⁶⁷.

3.1. EL ANTAGONISMO A LA NEGOCIACION DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO Y EL ELN: LA ESTRATEGIA DE PODER LOCAL

A raíz de la expansión paramilitar en todo el Magdalena Medio, la élite política y las bases sociales de la región muta criminalizando en algunos municipios la lucha social, que había obtenido su legitimidad en la región, y que se intrincaba con la presencia guerrillera, la élite política termina uniéndose a la casusa paramilitar. Un ejemplo de esto, es “Santa Rosa, cuya naciente élite política y económica entró en una enconada oposición a los grupos guerrilleros y optó por la solución que ofrecían los grupos paramilitares; los políticos de Simití se sumarian poco después a esta decisión”⁶⁸ con lo cual denota la significativa transición que vivía la región, puesto que a través de los asesinatos selectivos los miembros de las AUC, fueron desmontando la base social que apoyaba los diálogos con la guerrilla y al mismo tiempo montaban nexos, que legitimaran la causa paramilitar.

Es tal la capacidad movilizadora de esta nueva élite, proveniente de la expansión paramilitar, que cuando el presidente Andrés Pastrana Arango decide iniciar conversaciones con el ELN, creando una ZE para desarrollar los diálogos de paz y la llamada Convención Nacional, los movimientos Asocipaz y No al Despeje, nacen como respuesta y freno a la creación de la ZE en la región del Magdalena Medio.

Estas organizaciones que en un primer momento fueron clasificadas como movimientos autónomos por los medios de comunicación y el poder político, eran en

⁶⁷Ver Medina. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. p. 194.

⁶⁸Ver Gutiérrez Lemus, Omar. “La oposición regional a las negociaciones con el ELN”. En *Revista Análisis Político*. N°52. Bogotá, septiembre-diciembre 2004. p. 34.

realidad estructuras civiles organizadas por las AUC⁶⁹ para bloquear los avances de la negociación, y a su vez entrar a la esfera nacional como actores políticos, y de este modo recibir un reconocimiento oficial a su llamada causa contrainsurgente.

Además de las razones de legitimación de las AUC, también se encontraron factores económicos determinantes para la realización de los bloqueos a la ZE en el Magdalena Medio, puesto que en esta región los grupos narcotraficantes mantenían dinámicas políticas y económicas, que se verían afectadas con la injerencia del gobierno en la zona. Lo cual condujo a que las élites locales aliadas a las AUC, fortalecieron la opción de un Autoritarismo Subnacional en la región para así intervenir en las decisiones del gobierno central y preservar de este modo sus intereses locales.

3.2. LOS ORÍGENES DE ASOCIPAZ Y MOVIMIENTO NO AL DESPEJE

Con la declaración de la ZDE en la región, la oposición y la movilización campesina se enfiló en contra de su instauración; sin embargo la autonomía de su movimiento social estuvo siempre en duda. Varias son las razones que señalan a ASOCIPAZ y Movimiento No al Despeje, como articulaciones civiles del autoritarismo subnacional que se gestaba allí.

En primera instancia, debe señalarse que hubo una gran participación del Bloque Bolívar en la organización y logística que hubo en los esporádicos levantamientos y bloqueos de vías que fueron el antecedente para ASOCIPAZ. Señala Julián Bolívar, que por orden directa de Carlos Castaño y ante la decisión estatal de configurar allí una ZDE, él se encargó de contactarse y aglutinar a los líderes campesinos para hacer las primeras movilizaciones en oposición a este proyecto.⁷⁰ Durante dichas movilizaciones, el mismo Julián Bolívar (Comandante del Bloque Bolívar de las AUC) ordena que la primera actividad para detener el avance de la ZDE sea mediante el bloqueo de carreteras. En dichas movilizaciones salen

⁶⁹Comparar Gutiérrez. “La oposición regional a las negociaciones con el ELN”. p. 43.

⁷⁰Comparar Verdad Abierta. “Nos convertimos en una máquina de Matar”, 2009. Consulta electrónica.

alrededor de 9.000 campesinos que bloquean las principales vías del Magdalena Medio durante trece días con el interés de buscar una presión de negociación frente al gobierno.

Es durante dichos bloqueos, auspiciados por la dirección logística de las AUC, cuando se crea oficialmente la *Asociación Civil por la Paz* ASOCIPAZ, en cabeza de líderes como Celso Martínez⁷¹ (Presidente); Carlos Galvis; Eliseo Acevedo; entre otros. Dicha organización, cabe anotar, fue apoyada y tomada como ejemplo por los Alcaldes de los municipios locales como San Pablo, Cantagallo, Simití, y Santa Rosa entre otros. A su vez, el bloqueo fue de tal magnitud que el gobierno debió mandar a negociar al uno de sus ministros, dándole a ésta organización el alcance político para interpretar y representar a los campesinos de la región.⁷²

Al igual que ASOCIPAZ, el Movimiento No al Despeje surgido también en el Sur de Bolívar, gana protagonismo con una profunda oposición en la cual no solo se incluían a campesinos, sino que en éste se integraban empresarios, ganaderos y demás miembros del poder económico más fuerte del Magdalena Medio. Dicha organización también se proyecta mediante el impulso que se promovió por la articulación paramilitar, que se dio para apoyar financiera y logísticamente en sus actividades.

El accionar de este movimiento fue de tal alcance, que sirvió como plataforma política para que el ganadero Carlos Clavijo,⁷³ quien dirigió la organización entre 2000 y 2001, fuera elegido Senador de la República en las elecciones del 2002, gracias al apoyo gestado por las AUC en los municipios controlados por ellos. Afirmaba Baez en entrevista a El Espectador:

Yo podría decir, aunque me queda imposible recordar tantos nombres, que toda la dirección de Asocipaz estuvo con nosotros, toda la dirigencia del sur de Bolívar estuvo comprometida”, [aclaró Báez ante la Corte Suprema de Justicia. Y agregó:] “La campaña de

⁷¹Un hecho importante es que Celso Martínez recibe en los años en los cuales se articula ASOCIPAZ, un mensaje de texto a su celular de parte de Carlos Castaño, exhortándole a mantener esa oposición civil. Comparar Revista Semana. “El mensaje de Castaño”, 2001. Consulta electrónica.

⁷²Comparar Revista Semana. “Bomba de Tiempo”. Consulta electrónica.

⁷³Comparar El Espectador. “Ernesto Báez dice que ayudó a llegar al Congreso a Carlos Clavijo”, 2008. Consulta electrónica.

(Carlos) Clavijo la hice en cinco meses viajando a todas partes”. Como ejercía como portavoz del bloque central Bolívar, tuvo una casa que habilitó para hacer talleres pedagógicos.⁷⁴

Las organizaciones en mención comienzan desde ese momento un fuerte activismo para bloquear los intentos de negociar la paz en Colombia. Como se verá más adelante, los métodos usados por estas organizaciones reflejaban intereses de fondo para el ejercicio de oposición a la ZE.

3.3. ASOCIPAZ Y MOVIMIENTO NO AL DESPEJE: REFLEJOS DEL AUTORITARISMO SUBNACIONAL

Como bien se ha señalado, la primera conquista del paramilitarismo se dio con el control territorial de una buena porción del Magdalena Medio. Simultáneamente, las AUC comienzan a conquistar espacios políticos y económicos municipales, en orden de establecer su predominio total en la región para derrotar militar y políticamente al ELN. En la coyuntura vivida de las negociaciones, si bien el ELN había tenido una larga trascendencia histórica en el Magdalena Medio, ésta venía en desgaste por consecuencia de errores estratégicos que le habían costado el apoyo de las bases civiles y populares con las cuales trabajaba de manera clandestina.

Esta coyuntura vivida en la región fue también aprovechada por las AUC y los grupos políticos y económicos para desprestigiar al ELN y, por ende, deslegitimar la Convención Nacional que el gobierno central estaba dispuesta a concertar en la región. Así, con los primeros avances de la ZDE en el año 2001, el poder político y económico del país construyó la imagen de que un despeje en una región tan rica como la solicitada por el ELN, resultaba una amenaza directa para el comercio y el transporte de la economía local y nacional. En ese orden de ideas, y con la expansión que en ese momento las AUC ya tenían en la región, ésta comienza a construir la oposición a los diálogos desde la organización civil para deslegitimar el proceso.

⁷⁴Ver El Espectador. “Radiografía de dos décadas de violencia encarnadas en Ernesto Báez”, 2009. Consulta electrónica.

Las organizaciones opuestas a la Convención Nacional, comienzan a ejercer lo que se denominaría como la *Parroquialización del Poder* a la luz de Gibson. En tanto que ejercen presiones mediáticas con el objetivo de polarizar a la sociedad del Magdalena Medio, entorno a un rechazo contundente para las negociaciones y la imposición de una agenda mediática y social que desvirtuara mediante cualquier medio posible otras visiones del tema.

Un reflejo de lo anterior, se da cuando ASOCIPAZ exponía en el año 2001, la posibilidad que los habitantes que apoyaban su proyecto, se tomaran las armas como mecanismos para resistir la ZDE: “Líderes de Asocipaz y del Movimiento No al Despeje advirtieron que la inconformidad de las comunidades del sur de Bolívar contra el Estado es tan grande que es muy probable que se envalentonen y decidan tomar las armas”⁷⁵.

Incluso el apoyo a estas iniciativas que buscaban impedir cualquier iniciativa de paz, mediante la amenaza de levantamientos armados, fue apoyada por el mismo alcalde de Cantagallo, Orlando Fuentes, quien afirmaba que: “Yo sigo apoyando a mi comunidad en la posición del no al despeje; no me derrito, aseguró Fuente, quien dijo que las instituciones de Cantagallo acatarán la orden de parálisis”⁷⁶.

Los paros continuaron en ese momento presionando aún más al gobierno para desfallecer en una posible Convención Nacional. Personajes como el enunciado Carlos Clavijo, mantenía una participación protagónica en el año 2001 manteniendo los bloqueos del Magdalena Medio, amenazando con vías de hecho para impedir el encuentro. Afirmaba en ese momento al periódico El Tiempo que: “En este momento, el movimiento No al Despeje está pensando decididamente en las vías de hecho otra vez, porque vemos que el Gobierno está jugando con la sinceridad y con lo que el

⁷⁵Comparar El Tiempo. “Gente del Sur de Bolívar amenaza con armarse”, 21 de Mayo de 2001. Documento electrónico.

⁷⁶Comparar El Tiempo. “Gente del Sur de Bolívar amenaza con armarse”, 21 de Mayo de 2001. Documento electrónico.

pueblo y las comunidades de esta región han demostrado que son: comunidades íntegras”⁷⁷.

Esas demostraciones, a su vez, permiten apreciar la manera como las organizaciones enunciadas buscaron reflejar a los medios de comunicación que el ELN no tenía bases sociales que reflejaran un apoyo popular a su proyecto político y de negociación. Es decir, que de esta manera, la parroquialización del Poder toma una dimensión complementaria, en tanto que la élite política confirmaba que la única organización interlocutora de los intereses campesinos y civiles del Magdalena Medio, eran ASOCIPAZ y Movimiento No al Despeje.

La misma noción sobre este asunto hacía hincapié en la derrota militar del ELN como única salida aceptable para la población civil integrada en las organizaciones. Lincon Castilla, dirigente de ASOCIPAZ comentaba que: “Este grupo rebelde no tiene ninguna representación en la zona y hace rato perdió todo peso político. También queremos saber qué pasaría con las FARC, que tienen alta representación en Cantagallo, las autodefensas y los grupos de carteles que operan en la región”⁷⁸.

Por otro lado, es importante observar que los grupos y movimientos como Asocipaz y Movimiento no al Despeje, tuvieron un mayor impacto gracias a los vínculos en el ámbito nacional que apoyó dicha causa, puesto que es por medio de esa alianza como se maximiza la influencia subnacional.⁷⁹ Lo cual es llamado por Gibson como la *Nacionalización de la Influencia*.

Teniendo lo expuesto presente se puede ver como Asocipaz y Movimiento no al Despeje obtuvieron la colaboración de escenarios centrales en la lucha por frenar la ZE; un ejemplo, es el respaldo que obtuvo Asocipaz por parte de la Gobernación del Bolívar y de algunos funcionarios del Ministerio del Interior⁸⁰ esos

⁷⁷Ver El Tiempo. “Más protestas contra el Despeje en el Sur de Bolívar”, 5 de Noviembre de 2001. Documento electrónico.

⁷⁸Ver El Tiempo. “No al Despeje pide claridad al Gobierno”, 1 de Febrero de 2001. Documento electrónico.

⁷⁹Comparar, Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p. 216.

⁸⁰Comparar, Gutiérrez. *La oposición regional a las Negociaciones con el ELN*. p. 41.

vínculos ayudaron a que la asociación tuviese un lugar importante en la negociación, haciéndose incluir en la agenda nacional.

Por un lado, se encuentran hechos como el ocurrido en el 2001, cuando la autoridad de Asocipaz, Movimiento no al Despeje y Contrupaz estuvo por encima de todo órgano de autoridad, tanto los municipales como las fuerzas militares, un reflejo de esto, es cuando *la caravana internacional por la vida*, que pretendía entrar al Sur del Bolívar, realizando labores humanitarias, fue bloqueada por dichas organizaciones, y en el momento en que la caravana haciendo caso omiso de lo dicho por aquellos movimientos y asociaciones trato de ingresar a San Pablo, tuvo que permanecer en las lanchas: fueron obligados a permanecer en el casco urbano, puesto que solo allí se podía garantizar su seguridad.

Durante los diferentes bloqueos realizados por las organizaciones anteriormente mencionadas, diferentes empresas como Olímpica y avícolas de Santander, suministraban alimentos con el propósito de colaborar en la prolongación de dichos bloqueos,⁸¹ lo cual muestra el apoyo que recibieron desde varios campos. Además muestra la manera como los intereses ya no solo eran de parte de un pequeño sector de la población, sino también por parte de sectores significativos del país.

Es importante resaltar que el apoyo también surgió por parte de élites políticas que buscaban proyectarse en un futuro en el ámbito nacional, por lo cual estas movilizaciones eran una plataforma fuerte para proyectarse nacionalmente. Otra vez el ejemplo de esto es Carlos Arturo Clavijo, quien fue candidato al senado por Convergencia Cívica y Popular, movimiento que nace a raíz del Movimiento no al Despeje; Clavijo fue sentenciado a un poco más de 3 años de prisión por alianzas con paramilitares.⁸² El caso de Clavijo, demuestra lo expuesto por Gibson, sobre la intención de los políticos locales al figurar en el campo nacional con el fin de alcanzar *Nacionalizar la influencia*, en palabras del autor:

⁸¹ Comparar Verdad Abierta. “Nos convertimos en una Máquina de Matar”: Julián Bolívar, Octubre de 2009. Documento electrónico.

⁸² Comparar Verdad Abierta. “Reuniones pero no alianzas, reconoció Báez con Gil y Riaño”, 2002. Documento electrónico.

Dicha influencia es fundamental para el éxito de estrategias territoriales locales de control político. Sin embargo, tales líderes pueden también ser actores cuya participación en ámbitos nacionales refleja ambiciones nacionales. En otras palabras, ellos consideran su control político, así como su acceso a escenarios nacionales, claves para satisfacer sus aspiraciones de convertirse en líderes nacionales.⁸³

Por último, se encuentra la estrategia de *Monopolización de los vínculos entre lo nacional y lo subnacional*, en lo cual se resalta la “habilidad para extraer beneficios del centro y maximizar sus ganancias políticas localmente”⁸⁴ esto se ve reflejado en la manera como Movimiento No al Despeje y ASOCIPAZ, toman las negociaciones que se están generando en el Caguán, para movilizar a la población, tratando de comparar los procesos y deslegitimizando la negociación.

Siendo así, las élites locales con respaldo del paramilitarismo generaron una modalidad de autoritarismo subnacional mediante el cual frenaron las posibilidades de negociación entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y el grupo guerrillero ELN. Utilizaron como herramienta a ASOCIPAZ y al Movimiento No al Despeje, entre otros movimientos, mediante los cuales, movilizaron a la población ya fuese manejando su miedo a una posible entrega de territorio al grupo, como lo sucedido en el Caguán o por medio de amenazas, es de resaltar la manera como en últimas lo que se pretendía era la protección de los intereses de las élites y de las AUC.

⁸³Ver, Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 216.

⁸⁴Ver Gibson. “Autoritarismo Subnacional. estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. p 219.

4. CONCLUSIONES

En el transcurso de esta investigación se ha encontrado la manera en que monopolización de los vínculos de lo local y lo nacional, generan un importante papel en la defensa de las lógicas de poder que se establecen en beneficio de unas determinadas clases sociales. En nuestro caso las estrategias de control territorial pasaron por el dominio de las estructuras de poder político y económico para articularse con una fuerza coercitiva para-institucional con capacidad de movilizar los intereses locales hacia lo nacional. Se ha advertido también que la élite local para consolidar su proyecto político buscó la legitimación como herramienta discursiva para demostrar al establecimiento nacional que su poder tenía amplio apoyo popular de la población. Esa legitimación ocurrió como consecuencia de formas de autoritarismo subnacional que aspiraron a posicionarse como actores políticos en capacidad de negociar frente a las esferas del poder nacional.

La estructuración económica, y a su vez del posicionamiento militar y político de los actores armados, dan cuenta del Magdalena Medio como un escenario vivo que es sujeto de disputa y de confrontación por parte de diversos intereses sociales y económicos. De esta manera, la región que ha estado ligada a procesos de explotación minera y de economía primaria, es el reflejo de cómo la ausencia del Estado permite que las estructuras armadas paralelas, captan territorios con el ánimo de imponer un poder social que sea benéfico para su organización. La historiografía del ELN y su iniciación en la guerra de guerrillas en Simacota muestra como la región presentó las características y los atributos para desarrollar la teoría foquista, donde la estrategia militar y política iban de la mano.

A su vez, el surgimiento y el desarrollo paramilitar, muestran cómo el Estado en su incapacidad de controlar territorialmente una región como el Magdalena Medio, encontró en el paramilitarismo y su alianza con la élite local, el medio

perfecto para lograr un posicionamiento que debilitara la amenaza latente de generación de estructuras sociales y militares afines a la guerrilla.

Por otra parte, se ha demostrado cómo esas formas en que las élites se organizaron tuvieron la capacidad de superar las voluntades emanadas del gobierno nacional en cuanto a la necesidad de abrir un diálogo con las fuerzas insurgentes. El proyecto local buscaba su legitimación, afirmando que la única salida al conflicto que se daba en Colombia y en la región, era a partir de la derrota militar que se pudiera propinar al ELN y a las FARC.

Las AUC como aliadas de ese proceso proponían que desde un bloqueo a las negociaciones de paz se permitiera una derrota aplicando los medios institucionales y clandestinos: tanto fuerzas militares como los grupos paramilitares acabaran con los apoyos sociales y civiles, de las fuerzas guerrilleras en la región. Al amparo de esta iniciativa de poder regional se produjeron asesinatos y masacres a personas defensoras de derechos humanos y/o actores sociales en resistencia a los modelos económicos que se iban a imponer.

Por otra parte, cabe resaltar que la Convención Nacional promovida por el ELN señalaba una ruta de negociación en la cual la comunidad civil pudiera aportar a las transformaciones que necesitaba el país. ASOCIPAZ y Movimiento No al Despeje se tomaron la vocería de la *sociedad civil* construyendo un actor que hablando desde los pobladores del Sur de Bolívar en el Magdalena Medio, se oponía rotundamente a las negociaciones y advertía que su espacio no sería utilizado para esos fines.

Las estrategias de ésta manera buscaron, a su vez, un rompimiento de las bases sociales que tenía el ELN, de modo que las lealtades populares se destinaran hacia los actores impulsores del paramilitarismo y las dinámicas políticas locales. Así se entiende la manera como la élite local afianzaba una participación popular en los procesos de apoyo, con lo cual se permitiera una legitimación hacia las formas en que se generaba la autoridad de las AUC. En complemento hacia estos ejercicios para conseguir las lealtades populares, la guerra sucia empleada por los actores armados

paramilitares sirvió como un escarmiento social que diera pie a movilizaciones y acciones que mostraran a nivel nacional el poderío local alcanzado allí.

Con respecto al papel que tuvo el narcotráfico dentro de la región, se ha visto a su vez que fue también el eje financiero y social que permitió mediante su expansión, convertirse en un medio para extender la autoridad construida por las AUC y la élite local. Esto debido a que una Convención Nacional como la planteada por el ELN, pondría en riesgo el crecimiento desmedido que tuvieron los cultivos de coca en regiones como el Sur de Bolívar y del Cesar que estaba siendo el motor económico de las narco economías locales: compra y acumulación de tierras, gracias a los bienes producidos por el narcotráfico.

Se observa así cómo los intereses económicos agrupados en una mixtura de legalidad e ilegalidad, se conformaron como un bloque antagónico a los procesos de paz que se generaban en la región. Las confesiones dadas por jefes paramilitares cuenta de esas realidades que resultaron ocultas por la agenda comunicativa nacional, lo cual evidencia a su vez como las estrategias del autoritarismo subnacional criollo tomó fuerza y validez durante ese momento.

Cabría preguntarse cuál ha sido la evolución de estos autoritarismos subnacionales en las regiones que siguen manejando a su antojo presupuestos, estrategias electorales, sociales e incluso culturales como una tradición en la que la realidad la impone un sector específico que mantiene las riendas del poder local. Una importante reflexión de la temática llevaría a una comprensión mucho más profunda sobre los posibles obstáculos y alcances de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual habrá de enfrentarse a poderosos sectores locales que han subsistido a causa del latifundio y al despojo generado por su control territorial regional.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Elsa María. *El Narcotráfico y la descomposición política y social. El Caso Colombiano*. México D.F: Plaza y Valdés, 2002.

Medina Gallego, Carlos. *Conflicto Armado y procesos de paz en Colombia-Memoria casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Oficina del Alto Comisionado para la paz. *Hechos de Paz-Proceso de Paz que adelanta el Gobierno Nacional con el ELN*, Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, 2002.

Perozzo, Carlos; Flórez Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de Colombia Contemporánea*. Bogotá: Planeta, 1986.

Capítulos de Libros

Estrada, Jairo y Moreno, Sergio. “Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación”. En Estrada Jairo y Moreno Serio. *Capitalismo Criminal. Ensayos Críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008. 15-62

García, Miguel. “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994. En Hoyos, Diana (Ed.) *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Políticos Internacionales, Universidad del Rosario. 2007. 84-117.

Valencia, León. “Los caminos de la alianza entre paramilitares y los políticos”. En Romero, Mauricio (comp). *Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Fundación Nuevo Arco Iris, 2007. 11-58.

Artículos en Revistas Académicas

Angarita, Carlos. “Imaginario social en el Magdalena Medio Colombiano”. En Revista *Theologica Xaveriana*. N°149 (2004): 13-32.

Ávila, Ariel y Celis, Luis Alfredo. “ELN: El camino hacia la resistencia pasiva”. En Revista *Arcanos*. N°14 (2008 Diciembre 14): 24-39.

Betancourt, Darío. “Los cinco locus de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia”. En Revista *Folios*. N°2 (1991 Primer Semestre): 14-34.

De Roux, Francisco. “El Magdalena Medio en el centro del conflicto y de la esperanza”. En Revista *Controversia*. N°174 (1999): 12-37.

García Peña, Daniel. “La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico”. En Revista *Análisis Político*, N° 53 (2005 Enero a Marzo): 58-76.

Gibson, Eduard. “Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”. En Revista *Desafíos*. N°14 (2006 Semestre I): 204-237

Gutiérrez Lemus, Omar. “Desplazamiento forzoso y tenencia de tierra en San Pablo (Sur de Bolívar)”. En Revista *Controversia*. N° 183 (2004): 20-47.

Gutiérrez Lemus, Omar. “La oposición regional a las negociaciones con el ELN”. En Revista *Análisis Político*. N° 52 (2004 Septiembre-Diciembre): 34-50.

Ortega, Andrés Felipe. “De paras, control social y otros impedimentos a la democracia”. En Revista *Política Colombiana*. N°5 (2010 Julio-Septiembre): 72-90.

Ovalle, Lina. “El poder social del narcotráfico”. En Revista *Athenea Digital* N° 17, Universidad Autónoma de Baja California (2010 Marzo): 77-94.

Palacio, Marcos. “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 42 N°4 (1980 Octubre-Diciembre): 1663-1689.

Rocha, Ricardo. “Antecedentes y Perspectivas del Narcotráfico en Colombia: Una mirada a las políticas”. En Revista *Problemas del Desarrollo*, Vol 32 N° 126 (2001 Julio-Septiembre): 59-109.

Romero, Mauricio. “Democratización política y contrarreforma paramilitar”. En Revista *Política y Sociedad*. Vol 39 N°1 (2002): 273-292.

Sosa, Guillermo. “Guerra y Caudillos en la delimitación de la frontera Sur de Colombia (1809-1834)” En Revista *Procesos* N°17 (2001 II Semestre): 61-78.

Vega, Luis Felipe. “La forma Estado en Colombia: fragmentación territorial y biopolítica molecular”. En Revista *Papel Político*, Vol 11 N° 1 (2006 Enero-Junio): 95-136

Publicaciones Periódicas no Académicas

Periódico El Espectador. “Ernesto Báez dice que ayudó a llegar al Congreso a Carlos Clavijo” Consulta realizada 10 de Noviembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-ernesto-baez-dice-ayudo-llegar-al-congreso-carlos-clavijo>

_____. “Radiografía de dos décadas de violencia encarnadas en ‘Ernesto Báez’”. Consulta realizada el 11 de Noviembre de 2011. Disponible en la página

web <http://elespectador.com/impreso/articuloimpreso135348-radiografia-de-dos-decadas-de-violencia-encarnadas-ernesto-baez>

Periódico El Tiempo. “La guerrilla reitera propuesta de cese al fuego sin condiciones.”
Consulta realizada en Enero 15 de 2012. Disponible en la página web
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-103050>

_____. “Más protestas contra el despeje en Bolívar”. Consulta Realizada en
Septiembre de 2011. Disponible en página web:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1255181>

_____. “Gente del sur de Bolívar amenaza con armarse”. Consulta Realizada
en Septiembre de 2011. Disponible en página web:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-508629>

_____. “No al Despeje pide claridad al gobierno”. Consulta Realizada en
Septiembre de 2011. Disponible en Página web:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-610194>

Revista Semana. “El Dossier Paramilitar”. Consulta realizada en Septiembre 13 de 2011.
Disponible en la página web: <http://www.semana.com/especiales/dossier-paramilitar/25694-3.aspx>

_____. “La Bomba de Tiempo” Consulta realizada en Septiembre 13 de 2011.
Disponible en la página web:
http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=13437

_____. “El Mensaje de Castaño”. Consulta realizada el 10 de Noviembre de 2011.” Disponible en la página web <http://www.semana.com/confidenciales/mensaje-castano/16556-3.aspx>

Revista Verdad Abierta. “¿De dónde salieron los paras en el Cesar?”, Consulta realizada en Octubre 26 de 2011. Disponible en la página web: <http://verdadabierta.com/parapolitica/2801-ide-donde-salieron-los-paras-en-cesar>

_____. “Muerte a secuestradores MAS: El origen del paramilitarismo”, Consulta realizada en Enero 8 de 2012. Disponible en la página web: http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=3556

_____. “Las Masacres de Julián Bolívar en el Sur de Bolívar”. Consulta realizada en Enero 8 de 2012. Disponible en la página web: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/40-masacres/3455-las-masacres-de-julian-bolivar-en-simiti>

_____. “Nos convertimos en máquinas para matar” Consulta realizada en Enero 8 de 2012. Disponible en la página web: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/177-entrevista/1903-qnos-convertimos-en-una-maquina-de-matarq-julian-bolivar>

_____. “Reuniones pero no alianzas, reconoció Báez con Gil y Riaño” Consulta Realizada el 1 de Enero de 2012. Disponible en Página web: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/3139-reuniones-pero-no-alianzas-reconocio-baez-con-gil-y-riano>.

Revista Virtual Gobierno. “Especial Política y conflicto en el Cesar, 2010”. Consulta realizada el 17 de Noviembre de 2011.” Disponible en la página web <http://www.revistagobierno.com/portal/index.php/politica/actualidad/6499-especial-politica-y-conflicto-en-cesar>

Otros Documentos

Alcaldía de Barrancabermeja. “Fundación e Historia de Barrancabermeja.”, Consulta realizada en Septiembre 18 de 2011. Disponible en la página web: http://www.barrancabermeja.gov.co/alcaldia/index.php?option=com_content&view=article&id=465&Itemid=691

Alcaldía Municipal de Puerto Wilches. “Plan de Desarrollo 2008-2011.”, Puerto Wilches, Santander, 2008.

Alta Consejería para la reintegración social y económica. “Diagnostico socio económico de Bolívar”, 2007.

Caraballo, Vladimir. “Experiencias Políticas y órdenes locales. Transformaciones del control paramilitar en la vida cotidiana en Barrancabermeja”, Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia. 2010.

Colectivo Vivo Arte. “Masacre Barrancabermeja 16 de Mayo”. Consulta realizada el 8 de Noviembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.youtube.com/watch?v=goOXCH9ytF8>

“Colombia Viva”, Dirigida por Sánchez Cristo Julio y Gómez, Mauricio, Productora Caracol Televisión, Bogotá, 2008. Documental.

Comisión Colombiana de Juristas. “Todas las CONVIVR eran nuestras”. Boletín N° 27 Serie sobre los derechos de las víctimas y la aplicación de la ley 975. Bogotá, Junio 20 de 2008. Boletín.

Hernández, Fernando. “Negociaciones de paz con el ELN: Una aproximación metodológica”, 2006. FESCOL y Fundación Nuevo Arco iris, Bogotá, Marzo de 2006.

International Crisis Group. “Los nuevos grupos armados de Colombia” Informe sobre América Latina N°20, Bogotá, Mayo 10 de 2007. Boletín

_____. “Colombia, Perspectiva de Paz con el ELN.” Informe Sobre América Latina N°2, Bogotá, Octubre 4 de 2002. Boletín.

Loingsigh Geróid. *La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia*. 2002. Ensayo.

Medina Gallego, Carlos. *ELN. Notas para una historia de las Ideas Políticas*. Tesis de Doctorado del Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2007.

_____. “Mafia y Narcotráfico en Colombia. Elementos para un Estudio Comparado”. 2011. Ensayo.

Minga/Mutirao Informativa de Movimientos Sociales. “Informe de la Caravana Internacional por la Vida”. Consulta Realizada en Noviembre de 2011. Disponible en Página web: http://www.movimientos.org/show_text.php3?key=727

Rodríguez, Gina Paola. “Elites, conflicto y narcotráfico”. En *UN Periódico* N°76, 2005.

Sánchez, Fabio y Díaz, Ana. “Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano. 1990-2002”. Documento del Centro de Estudios del Desarrollo Económico N°58.

Singelstein, Fabian. “El impacto de los grupos paramilitares sobre la propiedad de la tierra en Colombia entre los años 1980- 2008”. Ensayo

The Center for Justice and Accountability. “Víctimas colombianas interponen demandas contra líder paramilitar y narcotraficante por crímenes contra la humanidad”, San Francisco, Julio 1 de 2010. Boletín

Vicepresidencia de la República de Colombia. “Panorama Actual del Magdalena Medio”. Consulta realizada en Septiembre 15 de 2011. Disponible en página web: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/magdalenamedio/index.htm

Villaveces, Santiago. “Por que erradicamos: entre bastiones de poder, cultura y narcotráfico.” 2001. p 16. Ensayo presentado en el X Congreso Mundial de Sociología Rural. Simposio: *New approaches for the development of rural communitie*. Brasilia, Agosto de 2000. Ponencia.

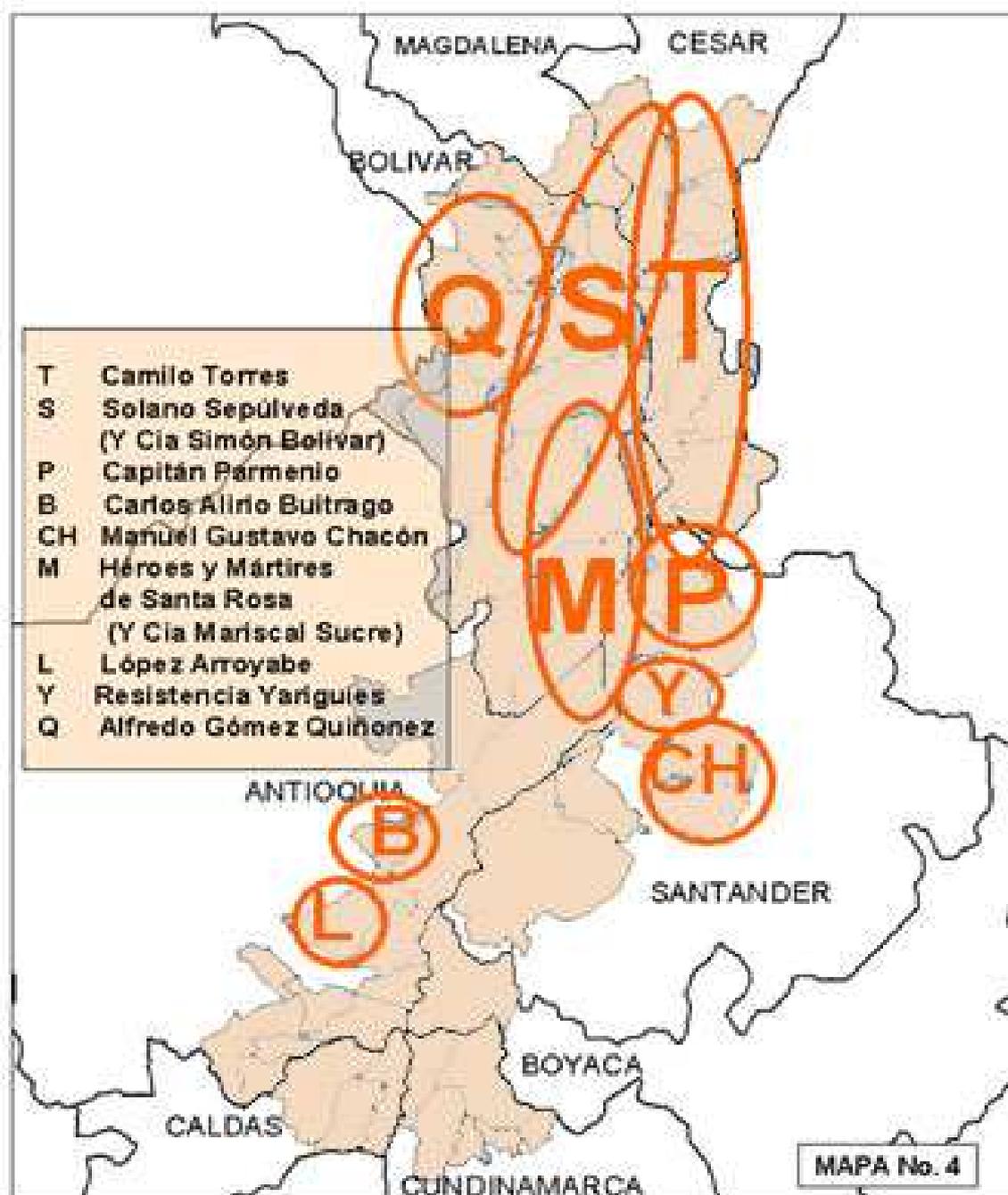
Youtube “Memoria de los silenciados: El Baile Rojo”. Dirección Yezid Campos Zornosa, Producción JYC Comunicaciones. 2003. Documental.

Anexo 1. Mapa. Magdalena Medio.



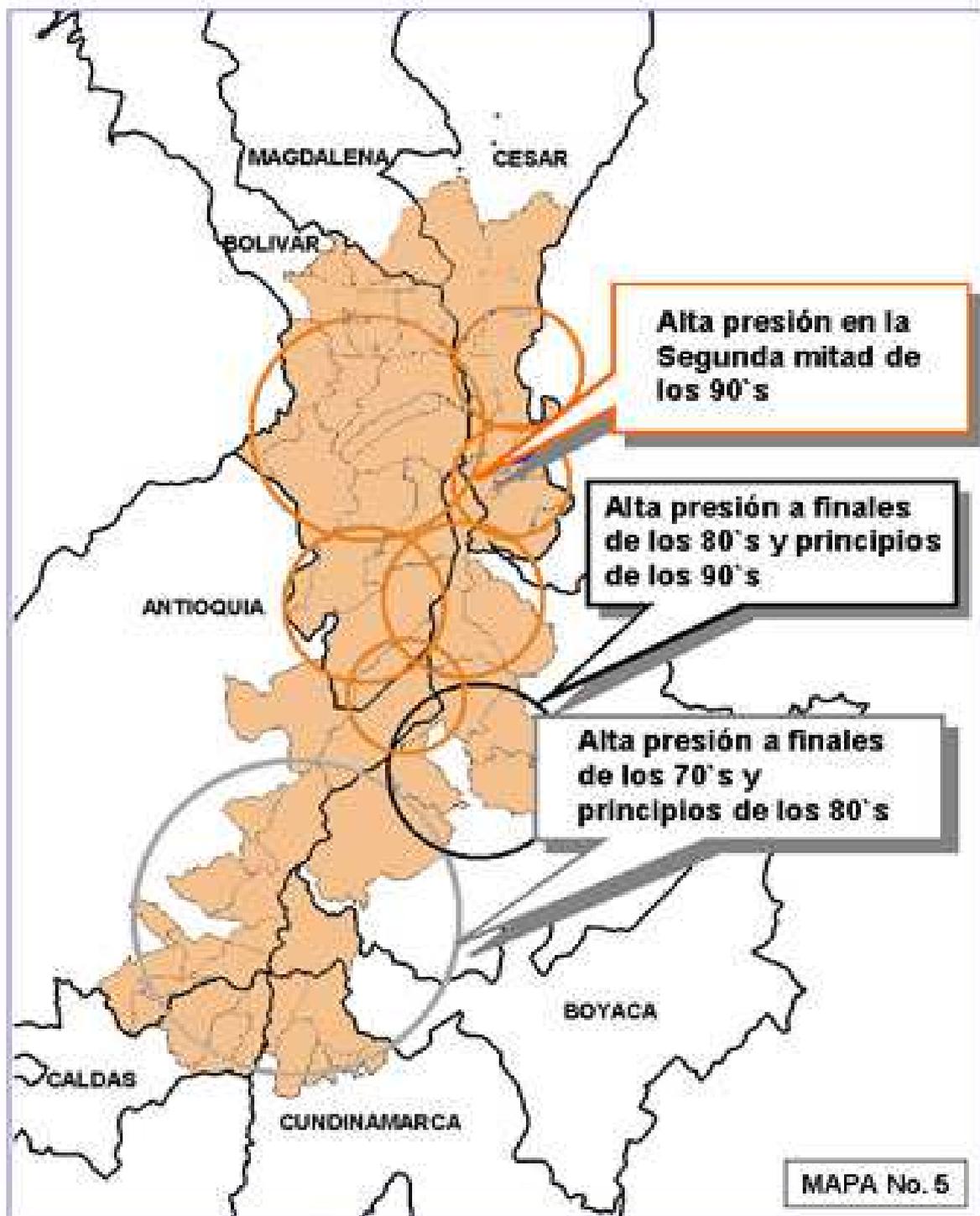
Fuente: Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio. Documento electrónico.

Anexo 2. Mapa. Presencia Histórica del ELN en el Magdalena Medio.



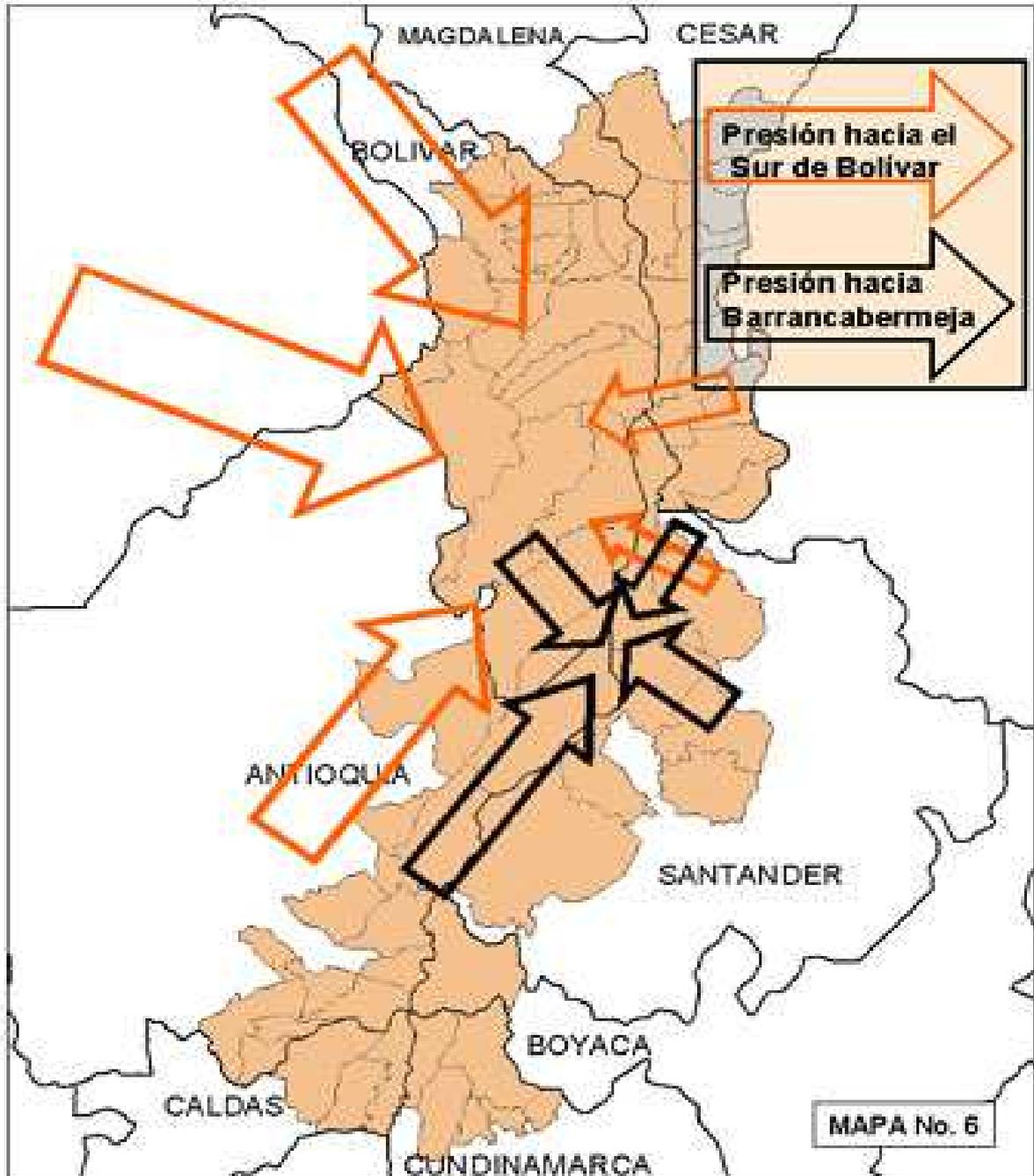
Fuente: Vicepresidencia de la República de Colombia. Publicación fondo de inversiones por la paz. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos. Documento electrónico.

Anexo 3. Mapa. Intensidad de la presión de las autodefensas según periodos.



Fuente: Vicepresidencia de la República de Colombia. Publicación fondo de inversiones por la paz. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos. Documento electrónico.

Anexo 4. Mapa. Presión de las autodefensas hacia el sur del Bolívar y Barrancabermeja.



Fuente: Vicepresidencia de la República de Colombia. Publicación fondo de inversiones por la paz. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos. Documento electrónico.